GLOBO

REVISTA PSIQUEDELICA- Nº 0 - PRIMAVERA 1979 - 100 PTAS

Entrevista:
ART KLEPS

LA PUREZA
DEL ACIDO

CAFE TURCO

Plantas mágicas:
AMANITA
MUSCARIA

Relato:
LAS RUINAS
DEL TIBIDABO

EDITORIAL

Buenas.

Suponemos, querido lector, que esperarás encontrar aquí algo parecido a lo que se suele hacer: quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, qué pretendemos con esta revista, etc. Pues bien: de pretensiones tenemos más bien pocas, y en cuanto a las características de la revista, la mejor opinión será la tuya cuando termines de leerla.

Lo que sí hemos hecho, siguiendo los consejos del desaparecido Unamuno, ha sido darle importancia al nombre, considerando que "lo más grave de una cosa u objeto es el nombre que hayamos de darle", rechazando aquél absurdo aforismo de "el nombre no hace a la cosa". Sí, el nombre hace a la cosa y hasta la crea. EL GLOBO, pese a lo que algún malpensado haya podido suponer, es una revista muy seria. Tanto, que según desde donde se mire, puede considerarse científica.

Efectivamente. Nos relacionamos con las ciencias físico-químicas porque el papel sobre el que escribimos está sujeto a leyes todas físicas y químicas: pesa, refleja un color, da un sonido si se le hiere, se dilata por el calor, arde al fuego, es sensible a ciertos ruidos, etc. Nos relacionamos con las ciencias naturales porque dicho papel se extrae de materias vegetales, y sin conocer éstas mal se puede conocer bien tal papel. Nos relacionamos con la psicología, porque las pajaritas que pueden hacerse con la revista ayudan al desarrollo de la psique infantil, y con las ciencias sociales por el valor de dichas pajaritas como juego de los niños. Pero ante todo y sobre todo nos relacionamos con las ciencias matemáticas, porque la pajarita de papel adopta formas geométricas definidas y puede someterse a fórmula analítica.

Si, como dijo Borroughs, "hallar es mentir; vivir es colaborar", ¡qué coño no será lo que estamos haciendo nosotros!

Esto de tener que escribir un editorial, aunque sea a modo de presentación, pues no. Suelen decirse tonterías casi siempre, intentando explicar el qué y el por qué. El ***qué****, son las páginas que siguen. El* ***por qué****... Todos los argumentos tienen su pizca de espejo, ese que refleja luces de certezas ciertas de la Pequeña Grabadora. ¿Por qué pues, negar su dosis de razón a quienes analizando la cosa afirmen que cuando "los hombres se drogan, el estado se fortalece"? Pero no es así de sencillo. En primer lugar, porque los Bobos del Gran Pataco*, al padecer procesos emocionales de mitificaciones neuróticas** han desvirtuado el término "droga" de su propio contexto, convirtiéndolo en otro fantasma más para agitar, ignorando que tal término es bastante común en otros contextos, tales como farmacia, química, etc. De otro lado, todavía ningún autor que conozcamos se ha dedicado a establecer criterios razonables y objetivos en este asunto***. Como bien dice Monseñor Aldous Huxley en sus obras, la cosa puede ser: a)* ***soma*** *alienante en un atroz mundo feliz (en donde estamos ya, y nos harán estar más todavía); o bien b)* ***moksha*** *liberador en la isla utópica, superviviente en la próxima era tras el desplazamiento de mares y continentes con eso de la prisa por llegar.*

Pero de lo que estamos bastante seguros es de que la cosa puede ser también: c) ***desayuno*** *nutritivo, con una cucharadita de colacao. d)* ***talonario*** *indefinido de cheques de viajero. e) el* ***tornillo*** *que faltaba. f) eventualmente un buen* ***plan****.*

Otrosí, ad infinitum.

* *Teleadictos.*

** *Sensiblemente crecientes.*

*** *A mí me gusta la opinión de N.L.G. en la pág. 265 de "Las Medicinas Naturales", y la de C.C. en "Star", n.º 37, pág. 7.*

GLOBO

REVISTA PSIQUEDÉLICA PRIMAVERA 79

SUMARIO

4 **Entrevista Art Kleps**

10 **Héroes, gurus y santones de la química mística:** R.G. Wasson

12 **La pureza del ácido**

20 **Café Turco**

22 **Embeleso**

25 **Plantas mágicas:** Amanita muscaria

28 **Las ruinas del Tibidabo**

30 **Las aventuras del Dr. Zap**

32 **Marihuana** (Cannabis sativa) variedad Sinsemilla

Coeditada por Editorial Zafo - Pastanaga Editors.
Nueva de San Francisco, 21 — Tel. 317 73 97 — Barcelona-2

Coordinación/Textos: J.M. Alvarez Flores y Angela Pérez, Ignasi Vidal, profesor Zap, Jordi Pascual, Mr. Natural, Onliyú.

Compaginación: Joan Ramón

Fotografías: Sin-Bad, Juan Polaroid, archivo.

Ilustraciones de este número: C. Bombón, Max, archivo.

I.S.B.N.: 84-85-421-04-3 — Dep. Legal: B-34.555-1979
Impreso por Publicaciones Reunidas, S.A.

ART KLEPS

gran llorón de la iglesia neoamericana

Ed Dwyer/Robert Singer

La Iglesia Neoamericana de Art Kleps no es, ni mucho menos, la peor de las iglesias. Al menos es el rollo ligado al ácido de carácter permanente más veterano de nuestra época.

De 1963 a 1968, la Iglesia de Kleps, la Liga para el Descubrimiento Espiritual de Tim Leary y el Ashram Shri Ram de William Haines, formaban el núcleo energético que había tras la experiencia psiquedélica. Kleps, Leary, Haines, Richard (Baba Ram Dass) Alpert, Ralph Metzner y Michael Hollingshead, con su cuartel general en la finca de Willian Mellon Hitchkok, en Millbrook, condado de Butchess, Nueva York, difundieron el evangelio del LSD por el planeta. Cuando los estupas de G. Gordon Liddy clausuraron la finca en 1968, el estilo de vida Milbrook se había convertido en pauta de un nuevo mundo, con el LSD, el peyote y la marihuana como sacramentos religiosos de la nueva fe.

Tras la destrucción del "templo", sólo Kleps se mantuvo firme como hombre de Dios o, más exactamente, como dios del hombre. Porque, como Gran Llorón de la Iglesia Neoamericana, Kleps se convirtió en primer apóstol del solipsismo nihilista (considerando solipsismo la doctrina de que sólo existe o puede demostrarse que existe el yo y nihilismo la creencia de que nada existe o tiene por que existir). Esto significa que todo existe únicamente en la mente de Kleps y que él es dios indiscutible y caudillo de los doce miembros de su Iglesia Neoamericana, reducido pero auspicioso número de discípulos para una deidad que está empezando.

Con la publicación de **The Boo Hoo Bible**, un éxito de ventas y un clásico *underground*, y luego, de una continuación de gran éxito, **The Psychedelic Coloring Book**, alcanzó la consagración este hijo de un ministro luterano. Bebedor impenitente que lleva años sin probar una gota y psicólogo, Kleps es un conversador desconcertante cuyo discurso chispea con eruditas alusiones a la filosofía occidental, la filosofía oriental, la filosofía del ácido, la filosofía de bar y el sarcasmo decididamente irreverente, la ironía, la burla de sí mismo y chistes diversos. Hablar con Kleps ocho o nueve horas es como hablar de existencialismo con Troski, Savonarola y tu madre en uno, mientras escapan de una camisa de fuerza atados con cadenas a un bóveda de banco sumergida. Además, Kleps salpica sus sermones con sornadas de polvo blanco de una botellita de mostaza (bicarbonato sódico, para su estómago cervecero).

Art Kleps tiene cuarenta y tres años, vive en monogamia en Vermont, y edita entre veinte y treinta números anuales del boletín oficial de su iglesia, **Divine Toad Sweat**, con ataques minuciosamente razonados a herejes como Tim Leary y a católicos como los romanos por, entre otros pecados, el error de "ocultismo": uso de rituales y retóricas para manipular y desinformar. Aunque Kleps considera que algunos trucos no hacen daño, como muestra claramente esta entrevista, el lema oficial de la Iglesia Neoamericana es: "Victoria sobre el bulo".

-¿La Iglesia Neoamericana es la iglesia de estar alto?

-Si. Nosotros consideramos que el estar alto es la esencia y el fin de todo.

-¿Se debe esto a que estar alto es estar más cerca del estado de sueño?

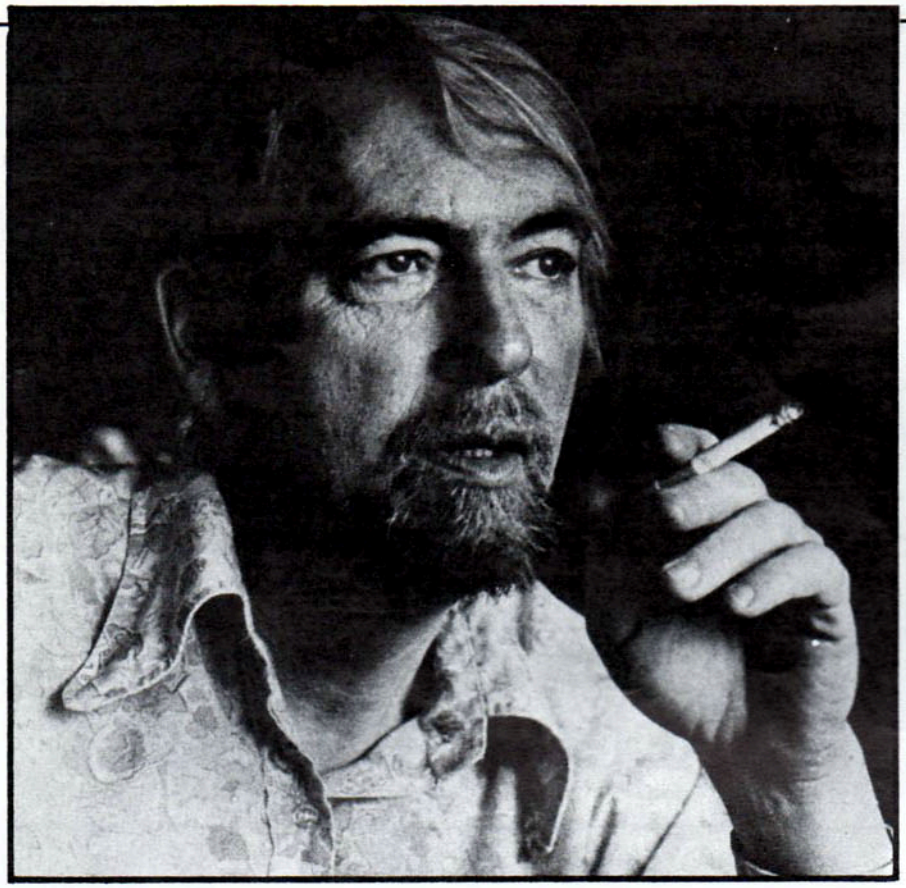
-No, porque estar alto es conocer la verdad.

-¿Qué verdad?

-La verdad es que lo que estás pensando en el momento, sólo parece verdaderamente cierto en el momento en que lo piensas. En otras palabras, saber que es un sueño es el beneficio de estar alto.

-¿Quién dirige la Iglesia Neoamericana?

La Iglesia soy yo. Es una iglesia monárquica y no me ando con rodeos en eso. Yo afirmo que mi visión de la situación humana, de la naturaleza humana y del significado de la experiencia psiquedélica es, con mucho, superior a la de cualquier competidor.



La Iglesia soy yo. Es una Iglesia monárquica y no me ando con rodeos.

-¿Quiénes son sus competidores?

Timothy Leary alza de nuevo su linda figura, y, en fin, podría contar ahora mismo muchas cosas sobre Timothy Leary. Pero permíteme que me repita: Timmy y yo no mantenemos en realidad competencia alguna, en el verdadero sentido, porque le considero un absoluto farsante.

-Pero, ustedes, de algún modo, compiten...

-El es un político. Pero creo que está ya definitivamente jodido. Como,por desgracia para la religión, se arrogó la dirección del movimiento psiquedélico en el sentido político, le pareció necesario jugar el papel. de sabio, de maestro filosófico. Formaba parte de la representación. Era su modo de hacer amigos y de influir en la gente.

-¿Usted conoce a Tim Leary desde 1963, cuando el grupo de la finca de Millbrook, no es cierto?

-Así es. Todo está en mi libro **Millbrook**, para que lo lea quien quiera.

-¿No se siente culpable por machacar a un hombre cuando está hundido, como parece que lo está Tim ahora, en 1976?

-¿Hundido? ¡Una mierda! Esa cabrón **nunca** está hundido. Ese es el problema. Se aprovecha de la proverbial falta de memoria del público.

-¿Y que me dice de la acusación que se le hace de ser confidente?

-No me sorprendería que todo eso fuese verdad, pero lo considero más candidato a un Sección Ocho que a la absolución deshonrosa. Comunicación con Kohoutek y otras mierdas así... Tim es básicamente una puta intelectual.

-¿Por qué pretende usted dirigir el movimiento psiquedélico?

-En primer lugar, vamos a corregir una diferencia de imagen. Mi imagen es la de dirigir en un sentido religioso, en un sentido filosófico. Yo le llamo el primer estado. No pretendo nada más. Y yo no digo que sea el caudillo político natural del movimiento psiquedélico. Yo soy un filosófico.

-¿A quién incluye el Gran Llorón de la Iglesia Neoamericana entre sus **precursores filosóficos?**

-Emerson, Thoreau, Berkeley, Hume.

-¿Cuál es entonces su concepto filosófico del movimiento psiquedélico?

-El movimiento psiquedélico es la ingestión de drogas psiquedélicas y los efectos de tal ingestión en la conciencia. Nada más. Eso es todo. Yo represento a una vieja escuela de pensamiento respecto a esas cuestiones. Timothy Leary, y los ocultistas en general, representan otro antiguo modo de considerarlo. Los Niños de Jesús son otra variante. Yo represento el solipsismo nihilista absoluto. Por eso sostengo que la vida es toda un sueño: ésa es la proposición básica. Aun más, es toda mi sueño. A esa conclusión he llegado.

-¿Qué son las drogas psiquedélicas?

-LSD, Marihuana, peyote, óxido nítrico, STP.

-¿Recuerda usted cuándo Eldridge Cleaver puso a Timothy Leary bajo arresto domiciliario en Argelia y le acusó de solipsismo nihilista?

-Tim me robó eso. Tim ha robado prácticamente todas las buenas ideas que ha expuesto.

-¿Cuándo empezó a robarle ideas a usted?

-En cuanto empezó a oírme exponerlas.

-¿Cuáles eran las ideas de él?

-Neurológicas, aún sigue ahí básicamente.

-Pero, ¿cómo se aplica esto del solipsismo filosófico a la vida diaria en mejores condiciones que una explicación neurológica como la de Leary?

-Hablando en términos generales, cuando emprendes ese gran viaje, te encuentras de pronto con la evidencia de que el mundo, esta vida, la existencia, no es estrictamente como suele decirse que es en nuestra sociedad, en un sentido puramente materialista. Hay muy poca gente del ácido que sea materialista. Yo niego la externalidad de las relaciones, niego que haya algo ahí fuera, más allá de mí mismo, por la simple razón de que no veo ninguna para tener que admitir que haya algo ahí fuera. Nadie puede darme una buena razón para que lo haga.

-¿No cree que términos como "solipsismo" y "nihilismo" y nombres como Emerson y Hume apartarán de la Iglesia Neoamericana a muchos posibles miembros?

-Eso es porque ninguna revista de quinientos mil ejemplares de tirada ha hecho nunca una análisis justo de estas ideas con la conciencia de estar dirigiéndose al público. Voy a hacer una predicción: Este problema filosófico se convertirá, dentro de poquísimo tiempo, en el problema filosófico principal de la época.

-¿Lo de decidirse o no por el solipsismo nihilista?

-Sí, es la distinción básica. De un lado o del otro.

-¿Le gustaría sabotear a gente como el Maharaj-ji y desenmascarla?

-Admitámoslo, ya se han pasado todos de moda. Pero de vez en cuando, quizás por divertirme un poco, no me vendría mal alguna pequeña intriga maquiavélica que otra, si eso es lo que pretende decir. Esa gente aparece y desaparece muy rápido, y frente a ella yo creo que puedo proclamar mi capacidad de permanencia, una de mis características más destacadas.

-¿Sigue usted ingiriendo aún el sumo sacramento (LSD)?

-Llevo dos años sin tomar una dosis grande.

-¿Por qué dejó de hacerlo?

-Me ha retenido la cuestión del estado

Tim ha robado prácticamente todas las buenas ideas que ha expuesto.

de ánimo y el marco ambiental, pero cualquier día, se lo aseguro... puedo decirle por sincronicidad que ahora es el momento.

-¿Qué hace usted para ganarse la vida?

-La seguridad social y la Iglesia Neoamericana. Los ingresos de la Iglesia son suficientes para su mantenimiento; aunque no para el mío. Recientemente, uno de nuestros miembros canadienses prestó a la Iglesia mil dólares, que me propongo devolverle algún día en monedas de oro. Mi mujer, Joan, nuestra hija y yo vivimos en esta pequeña cabaña con chimenea Franklyn... una hermosa mujer y una hija hermosa. He escrito un libro del que estoy orgulloso, y las cosas van cada día mejor.

-¿Cómo era la vida en Millbrook, con Tim Leary como "Luz guiadora"?

-¿Leyó usted **The Magus** de John Fowles? Era uno de los libros preferidos de Tim, de los que influyeron en los de Millbrook. Era la idea de montar un gran número con el propósito de confundir a la gente. Fue lo que él hizo en realidad durante su período más mefistofélico. Pero luego pasó también por un período Jesuscristo; adoptaba poses muy distintas. Un día Bill Haines iba con unos visitantes y tuvieron que pasar por encima de Tim Leary para subir las escaleras. Haines se limitó a decir: "Este es el doctor Leary".

-¿Qué pasaba cuando Tim se desviaba del camino para atrapar a alguien?

-Ahí tengo un problema, que nunca viajé con Tim en una situación de intimidad. Sólo viajé con él en grupos grandes. Y por entonces estaba claro que ni yo iba a cazarle a él ni él a mí.

-¿Qué me dice de los otros, de Haines, Alpert y Billy Hitchckock, cuáles fueron sus experiencias?

-En cierto modo, a Haines y a Hitchcock les pasaba lo mismo. Le pregunté una vez a Billy Hitchcock después de que viajó con Tim, que qué tal. No supo darme una respuesta coherente. Puso los ojos en blanco, se encogió de hombros, meneó la cabeza y dijo: "Nunca más" "Dios mío". Algo así. En fin, Tim fingía como un loco. Una vez nos sentamos todos en círculo y nos cogimos de las manos y había una chica que cantaba "Cielos azules, cielos azules" y llevaba un túnica azul, y estaba sentada junto a Tim en el círculo. Y Tim insistió en que todo el mundo repitiese algún mantra sánscrito. Haines aguantó aquella mierda una hora o así antes de levantarse con la gente de su ashram y dejar a Tim arriba con su grupo.

-¿Qué piensa de las acusaciones de confidente que se han hecho contra Billy Hitchcock?

-Eso es un cuento. Sólo estaba aburrido.

-¿Considera Millbrook **un antídoto contra una posible fiebre nostálgica de Timothy Leary, y del final de los sesenta, de lo que sucedió en ese período?**

-No creo que sea un antídoto contra la nostalgia. Yo creo en la nostalgia. Y muchas de las cosas de Millbrook fueron magníficas.

-Pero quedan tremendamente desmitificadas en Millbrook. **Los implicados no parecen más excepcionales en cualquier otro grupo de personas que se agrupan en una comuna. Tienen los mismos enfrentamientos, el mismo tipo de arrebatos y terquedades, los mismos juegos.**

-Yo expongo la simple realidad de lo que fue un momento clásico.

-¿Fue un momento clásico, o han sobrestimado su importancia las personas que lo vieron?

-Por supuesto que lo hicieron. Por eso es tan clásico. La historia muestra no sólo lo que nosotros tenemos para ofrecer sino aquello contra lo que estamos.

-¿Quien es ese "nosotros"?

-Los que están altos.

-¿Que importancia tiene toda la experiencia de Milbrook hoy para alguien que sube, que quiere estar alto?

-Representa una experiencia piadosa clásica que puede tener cualquiera, la experiencia de la iluminación.

-¿Iluminación ante qué?

-Ante la verdad.

-¿Quién lo jodió todo?

-Yo lo jodí todo. Como solipsista tengo que decir que lo hice yo, en último término.

-Como autor de Boo Hoo, Millbrook, **innumerables folletos y una copiosa correspodencia, ¿se considera un hombre de letras?**

-No. Me considero el Gran Llorón de la Iglesia Neoamericana. Pero me interesa mucho el arte de la literatura y me gustaría creer que tengo un estilo que posee ciertas cualidades redentoras.

-¿A quién dirige usted ese estilo?

-A los que están en el ajo.

-¿Y por qué están preparados ellos para usted?

-Porque les han engañado todos los cabrones que han aparecido haciendo una declaración general como la que hago yo.

-Que es...

-Que comprenden, que tienen una comprensión superior de la situación. Deme un minuto para ampliar esto. Es básico. A la gente están, cómo podríamos decir, seduciéndola intelectualmente.

-¿Quién?

-Yo, por ejemplo.

-¿Qué piensa usted de la meditación transcendente, la cientología, etc.?

-Creo que son todos unos charlatanes.

-¿Y usted no?

-Yo soy lo verdadero

-¿A cuantos cree estar dirigiendo ahora?

-Bueno, tengo una docena a los que puedo considerar seguidores míos.

-¿Celebran ustedes reuniones, programan encuentros en sitios o ciudades?

-Desde un punto de vista organizativo, cualquier ocasión en que gente neoamericana sube junta, es una asamblea religiosa.

-Si un neoamericano está en una fiesta con cinco o seis personas y sube, ¿qué debe hacer en pro de la causa neoamericana?

-Lo mejor es que suba mucho y se divierta lo más posible. En toda fiesta tiene que haber alguien que alborote y anime el asunto ¿no? ¿Por qué no habría de ser esa persona el neoamericano?

-¿Qué fue la Vieja Iglesia Americana?

-La judeocristiandad.

-Usted ha acusado a Playboy **de tener una tendencia abiertamente** projudía. **¿Era una afirmación antisemita?**

-Judía en el sentido religioso. La religión judía es el gran depresor de la humanidad. Por lo menos la civilización occidental ha estado deprimida, en un mal viaje, por esta religión. No sólo en su forma original, sino en su forma cristiana. El Antiguo Testamento no es más que una serie de malos viajes. No es que ataque a Moisés, quiero que quede claro. No tengo prejuicios contra Moisés. Si me hubiese visto rodeado de una horda de salvajes, puede que hubiese cogido también un cincel y hubiese subido a la montaña y hubiese grabado yo mismo los diez mandamientos o los hubiese puesto por lo menos en un orden aceptable.

-Pero usted tiene diez mandamientos en su Iglesia. Uno por ejemplo es "no hacer trampas al poker".

-No olvide "No agües fiestas" y "Sé leal a tus seguidores".

-¿Podría usted explicar la estructura "monárquica" de la Iglesia Neoamericana?

-Mi palabra es ley. Lo que yo diga vale, y no hay más que hablar. Es una Iglesia. No un negocio o una revista. Y sobre todo, no es un gobierno. La gente se cree que las iglesias son como los gobiernos, que se aplican los mismos principios, pero es un juego completamente distinto. Puedes ser todo lo democrático que quieras en las cosas políticas y aun así ser miembro de una iglesia monárquica sin problema. En otras palabras, mientras yo no la cague, está usted conmigo. Si la cago, estoy liquidado, ¿entendido?

-¿Por qué está tan en boga ahora el ocultismo?

-La gente está cada vez más alta y cada vez más cerca de la verdad, que es lo que he estado diciendo yo. Están muy asustados, y arañan el fondo del barril buscando defensas contra la verdad una defensa tras otra, intentado eludir la base del asunto. Yo creo que ha llegado un momento en que están a punto de plantearse si ir en una dirección o en la otra, en lo de negar la externalidad de las relaciones. Están listos para pasar más allá, dejar de sentarse por ahí a decir: "Qué colores tan lindos". Yo abogo por viajes psiquedélicos que sean experiencias fuertes, estremecedoras. Experiencias que alteren la situación.

-¿Cree que se sintetizó el LSD por primera vez en 1943 porque era históricamente el momento adecuado?

-Todo debe suceder cuando llega.

-¿Cuándo tomó por primera vez LSD?

-¿LSD? En 1965.

-¿Quién le conectó?

-Nadie. Escribí a una empresa de productos químicos de Nueva York que vendía a cuarenta dólares el gramo de sulfato de mescalina pura. El tipo con el que iba a tomarla se asustó al final, y se volvió atrás. Esto era en 1965 y la gente no sabía nada del asunto, en fin, no se lo reprocho, lo tomé yo solo y me asusté muchísimo. Tiene que darse cuenta de que yo era el típico filósofo listillo. No tenía entonces, desde luego, la filosofía que tengo ahora.

-¿Y cuántos viajes ha hecho desde entonces?

-Unos setenta. Pero la primera vez me convertí en un visionario. Aquello superaba inconmensurablemente cualquier idea que pudiese tener de la naturaleza de la mente. No había conexión alguna. Cuando bajé, mi materialismo se había hecho añicos. No sabía lo que pasaba, pero al fin había perdido mi materialismo. Y me pasé años por ahí dando vueltas hasta que tomé ácido y pude llegar a conclusiones sobre todo el asunto, y creo que mucha gente quedó atascada a medio camino.

-¿Estamos en un punto de la historia (si es que la historia tiene alguna relación con el solipsismo) en que ha llegado el momento en que surja una nueva iglesia?

-Claro, hace mucho ya que es necesaria. En mi opinión diez años por lo menos.

Mi palabra es ley.
Lo que yo diga vale,
y no hay más que hablar.
Es una Iglesia.

Creo que este mundo está preparado ya para una religión nueva, y cuando digo religión, no quiero decir ningún competidor mariquita de linda prosa metafísica. Me refiero a algo que realmente haga estallar la mente, que cambie todo tu modo de hacer las cosas.

-¿Cómo se propone hacer eso su religión?

-Con LSD y con la filosofía que estoy intentando transmitir en este diálogo.

-¿Por qué detesta tanto a sus rivales religiosos y filosóficos?.

-Son ocultistas. Mantienen una especie de misticismo mierdoso en que el mundo es mitad mecánico y mitad espiritual. Son básicamente dualistas. Creen que con fuerza de voluntad y estableciendo acuerdos con otros seres y por su propio ir de un plano a otro pueden explicar adecuadamente la existencia psiquedélica. Creo que están equivocados. Creo que el ocultismo lleva a la paranoia, creo que lleva a malos viajes, creo que con eso la gente acaba completamente jodida. Se desemboca siempre en una especie de pesadilla cienciaficcionesca absurda, extraña, demencial, inhumana y cruel. Es donde está ahora Tim Leary. Está realmente en el fondo del barril, pero aún sigue actuando.

-¿Como?

-Con la trilogía *Illuminatus*. *(Se refiere a una trilogía publicada en Estados Unidos, de Robert Shea y Robert Anton Wilson, que se propone explicar la última conspiración cósmica).*

-Puede explicar su teoría sobre la participación de Timothy Leary en *Illuminatus*, **porque nadie va a ver su nombre en el libro y los lectores se quedarán sorprendidos.**

-Mi opinión personal es que lo escribió él y que Shea y Aton Wilson son una pantalla. Tiene razones financieras para obrar así.

-¿No piensa Leary publicar un libro este año con Playboy Press?

-Quiero lanzar desde aquí una maldición contra Playboy Press. Lo siento, Hef. Un libro de Tim podría ser muy positivo pensando en las perspectivas comerciales de *Millbrook*, pero, después de todo, tengo ciertos principios morales. No soy partidario de meter a la gente en malos viajes y sembrar paranoia. El material reciente de Tim es sin duda un peligro para la salud mental de sus víctimas. Quiero decir, de los chavales inexpertos que lean esa mierda y luego tomen ácido.

Nuestro primer mandamiento: "No aguar las fiestas". Es muy importante.

-¿Es usted un personaje de *Illuminatus*?

-Dudo que me incluyese. Bill Haines también debe estar excluído. Y quizás Dick Alpert.

-Nosotros creemos que el propio Leary es un personaje del libro.

-Oh, claro, Timothy Leary recibe un tratamiento muy respetuoso en el libro, por algo lo ha escrito él.

-Qué hará usted si se publica *Millbrook*?

-Me hundiré en una crisis nerviosa muy jodida al tener la seguridad completa de haber agotado casi mi oportunidad. En 1968, teníamos Millbrook en marcha, teníamos un escenario, teníamos potencial, un millonario, teníamos una cosa completa. Teníamos el oro, la riqueza, la publicidad, la inteligencia, la imaginación. Había un potencial, sí. Todo estaba allí, allí estaban todos los puntales, todos los personajes.

-¿Qué tipo de servicios prestarán usted y la Iglesia Neoamericana después de su éxito con *Millbrook*?

-Me gustaría tener, por ejemplo, una finca de tres mil o cuatro mil acres. En el condado de Dutchess, que quedase tan cerca de Nueva York como Millbrook. Tendríamos allí un ferrocarril en miniatura para recorrer el sector y pequeñas aldeas alrededor.

-¿Ha estado alguna vez en Disneylandia?

-Sí, como eso. Y habría también una especie de laberinto, con túneles y pasos y arroyos. Podrías perderte por allí, y el tren pararía al azar, y tendrías que salir en ciertas partes sin posibilidad de elección. En realidad es lo mismo que un rollo tipo poder mágico.

-¿Qué le ha dado a usted el solipsismo nihilista?

-Bueno, cuando una empresa editora estuvo a punto de comprar *Millbrook*, una de las objecciones que pusieron fue que el libro no estaba ordenado, que tenía que tener capítulos y títulos de capítulos. En cuanto recibí la carta, miré los libros que tenia encima de la mesa y cogí *Un yanqui en la corte del Rey Arturo*, y fui mirando la lista de títulos de capítulos y ajustándolos a las divisiones naturales de mi manuscrito hasta el punto de que un capítulo se titulaba "Murko", y Murko era uno de los principales personajes de aquel capítulo mío concreto. Y Murko no es un nombre muy corriente. Y aquello era sólo una serie de sincronismos increíblemente simples.

-Pero hay títulos de capítulos muy simples: "La Sagrada Familia", "Morgan LeFay", "Peregrinos", "El castillo de Luger"...

-No son tan simples. Sin embargo, pude adaptar completamente una cita de Twain a cada capítulo con tanta facilidad, como para poder ponerla bajo los títulos de capítulo de mi libro. La prueba empírica del solipsismo nihilista es la sincronicidad. Y la sincronicidad es una característica destacada del nivel al que está el que está alto.

-¿Cuál es el problema básico de los miembros de la Iglesia Neoamericana?

-Nuestro primer mandamiento; "No aguar las fiestas". Es muy importante. Tienes que procurar al menos no provocar malos viajes a los demás. Si no puedes hacer subir al otro, no le hundas al menos.

-¿Un no solipsista o un ocultista sería un cenizo, un aguafiestas?

-Claro. Es preferible subir con el que está en el rollo y con realistas ingenuos que con ocultistas, de eso no cabe duda. De hecho, si el tipo no ha hecho por lo menos un viaje de ácido, es casi perder tiempo hablar con él.

-Usted dijo una vez: "He de admitir que las pasiones del momento han influido mi opinión en ese sentido". Eso fue en respuesta a uno que le preguntó si era usted socialista o elitista. ¿Qué me dice a eso?

-Soy las dos cosas. Pero creo en un derecho de voto restingido. Creo que debería establecerse el límite en el cociente de inteligencia 116.

-¿Y eso le parece democrático?

-Me parece que está en la gran tradición de la filosofía norteamericana. Emerson, Thoreu, John Jay Chapman... No creo ser raro en eso.

-¿Qué planea hacer en el próximo o los dos próximos años la Iglesia Neoamericana y su Gran Llorón?

-Si tuviese un pequeño capital, invertiría en bienes inmobiliarios. La religión (las iglesias, no la religión) son en gran parte cuestión de propiedad inmobiliaria, de proporcionar el "estado de ánimo" además de "medio ambiente"*.

-Lo de ánimo y medio ambiente son términos muy de Leary,¿no le parece?

-En lo del estado de ánimo y el medio ambiente estoy completamente de acuerdo con Tim Leary. Es muy importante. Espero que la Iglesia Neoamericana pueda proporcionar sitios buenos para subir. Y buena gente para ayudar a los demás a subir bien, sí señor.

-¿En qué trabaja ahora usted?

-La Iglesia Neoamericana tiene un boletín, y luego en ensayos, publicaciones nuevas, cosas así. Trabajo en otro libro que se llama *Snazzm, Fazzm, McPozzm*.

-¿Significa algo eso?

-Si, pero es lo más metafísico que me propongo ser. En realidad procuro evitar la invención de términos. Pero creo que estos términos son muy útiles para intentar comprender la vida en función de las hipótesis solipsistas y de la interpretación del sueño sincrónico. *Snazzmes* cuando supones que la vida es un sueño y lo interpretas todo directamente en esos términos. *Fazzm* es cuando hablas del mundo tal como éste parece estar organizado en función de fuerzas políticas y multiplicidad de personas, facciones y grupos... Macho, hembra, izquierda, derecha, dualidades, historia, juegos, poesía, todo eso. Y luego *McPozzm* que es el suponer que una relación causa-efecto en un sentido mecánico, determina lo que pasa. Te ves a ti mismo como un animalito que gira y da vueltas sobre el planeta tierra y demás. Yo pocas veces me veo a mí de eso modo francamente.

-¿Qué oportunidades cree que tiene el nuevo libro?

-Si *Millbrook* fuese un éxito considerable, podría convencer a los editores de que publicaran blasfemias directas lo mismo que Erica Jong está obligando a la gente a leer su estúpida poesía sólo porque escribió un buen libro verde.

-Admítalo, Art, la Iglesia Neoamericana es un número que se ha montado usted para ligar.

-No pongo objección a que se utilice la Iglesia Neoamericana para ligar, ni que se utilice como un medio para vender seguros de vida. Se utiliza la Iglesia para representar la forma organizada de una religión. Lo que a mí me interesa es la religión. La Iglesia es para divertirse ¿no? Yo soy el fundador del asunto. Pero debo decirles a los lectores que recomiendo la experiencia psiquedélica, y muy encarecidamente, a la gente romántica. Las potencialidades románticas estando alto, si subes como es debido, son fenomenales.

* *Los célebres "set" y "setting", dos de las normas para un buen viaje de ácido (N. de los Traductores).*

ROBERT GORDON WASSON

Para iniciar la serie de biografías de los grandes dioses o gurus o caudillos de la que llaman revolución y resurrección química, que nos proponemos ofrecer a los lectores, pensamos que era preciso, ante todo, determinar el más digno de aparecer como primero y principal adalid de todos nos y ellos.

Y todos unánimes concordamos en proclamar primeros a Valentina Pavlovna y a Roberto Gordon Wasson, y someter su candidatura a la aprobación obligada del Doctor Zap. Diola él gustoso y muchas son las razones que le justifican. Primera, la de constituir pareja de seres humanos y no uno sólo y el pensar nos que la persona en cuanto tal ha de ser superada, que hemos de luchar por asociaciones de células telepática-solidaria y fraternalmente unidas cada vez más amplias y fecundas y por los polos de sublimación que más nos guíen en ese sentido.

Mas pasemos, sin más, a hablar de los señores Wasson.

Es el caso que allá por el otoño de 1927 hallábanse ellos, Roberto y Valentina, paseando por el bosque en el interior del estado de Nueva York y he aquí que Valentina vio un hongo a la verita del camino, una roja amanita que le hacía rojos guiños entre la hojaresca y se lanzó a cogerla.

Esto nos cuenta Peterf Stafford en su Enciclopedia de los Psicodélicos, y añade que sintió Robert Gordon Wasson repugnancia y horror ante lo que su mujer hacía.

La cultura del señor Wasson le había enseñado a rechazar los hongos, mientras que a Valentina la suya la había enseñado a estimarlos y conocerlos. Esta discrepancia cultural les impresionó tanto que consagraron prácticamente su vida a estudiarla. No sé lo que habrá podido aportar Don Roberto al bienestar general de la especie en el plano bancario (en el que trabajó toda su vida, además), pero no hay duda de que fue mucho más y más fecundo lo que nos dio y da con Valentina en el campo de la nueva ciencia que tuvieron a bien enendrarnos, la etnomicología, es decir, el estudio de la actitud de los diversos pueblos hacia los hongos. Mas dejemos que sea el propio señor Wasson quien se explique:

"Supongo que quienes no conozcan la historia, se preguntarán cómo fue que mi difunta esposa, que era pediatra, y yo, un banquero, nos pusimos a estudiar los hongos. Ella era rusa y, como todos sus paisanos, adquirió en el regazo de su madre un sólido cuerpo de conocimientos empíricos sobre las especies comunes de hongos y un amor hacia ellos que a nosotros, los norteamericanos, nos parece pasmoso. Los rusos aman como nosotros la naturaleza, los bosques y los pájaros y las flores silvestres. Pero su amor a los hongos tiene un cáracter muy distinto, es una atracción visceral, una pasión difícil de entender. Hasta los de género indigno, los hongos venenosos, hasta esos estiman. Llaman a estos "indignos" *paganki*, "paganuelos", pequeños paganos, y mi mujer hacía con ellos centros de mesa muy vistosos para la mesa del comedor, con un fondo de musgo y madera cogida en el bosque. Yo, por mi parte, anglosajón de origen, no sabía nada de los hongos. Los ignoraba a todos por herencia; rechazaba aquellas repugnantes plantas fungosas, manifestaciones de parasitismo y decadencia. Hasta que me casé, nunca había puesto los ojos detenidamente en un hongo, jamás había mirado un hongo con ojos analíticos. En realidad, nos considerábamos recíprocamente anormales o subnormales en nuestras opuestas reacciones con los hongos.

Habrá quien diga que este contraste en nuestra actitud emotiva hacia los hongos silvestres era cosa de poca importancia. Pues bien, a mi esposa y a mí no nos lo pareció, y dedicamos una parte de nuestras horas de ocio, durante más de treinta años, a diseccionarla, definirla y rastrearla hasta su origen. Los descubrimientos que hemos hecho, que incluyen el redescubrimiento del papel religioso de los hongos alucinógenos de Méjico, se deben sin duda a nuestro interés por nuestra discrepancia cultural, la de nuestros respectivos pueblos, la de la micofilia y la micofobia (palabras que ideamos para las dos actitudes) que dividen a los pueblos indoeuropeos en dos campos. Si esta hipótesis nuestra fuese falsa, habría de ser sin duda una hipótesis falsa de lo más singular para haber dado los frutos que ha dado. Pero yo creo que no lo es. Gracias a lo mucho que se ha avanzado en este siglo en el estudio de la psique humana, todos tenemos ya clara conciencia de que las actitudes pasionales hondamente asentadas que se adquieren al principio de la vida, son de profunda importancia. Yo creo que cuando tales peculiaridades revelan las actitudes de tribus o pueblos enteros, y cuando se han mantenido esas peculiaridades inalteradas a través de la historia escrita, y sobre todo cuando difieren de un pueblo a otro vecino, uno se enfrenta a un fenómeno de profunda importancia cultural, cuya causa primaria sólo puede hallarse en los orígenes de la historia cultural"

En fin, quitemos la palabra al señor Wasson.

Mas no sin alabar ese amor suyo y de ella que superó la discrepancia cultural de modo tan fecundo y diestro que hizo nacer de ello nada más ni menos que una nueva ciencia.

Y al decir ciencia, no puedo evitar añadir el inciso de que lo que ellos hicieron rompía en parte el esquema formal de las ciencias. Los señores Wasson extrapolaron de su marco científico un objeto real, una cosa concreta, y pasaron a aplicarle todas las ciencias. Y permitióles ello evadirse de las compartimentaciones disciplinarias y adoptar una visión global y hacer grandes descubrimientos.

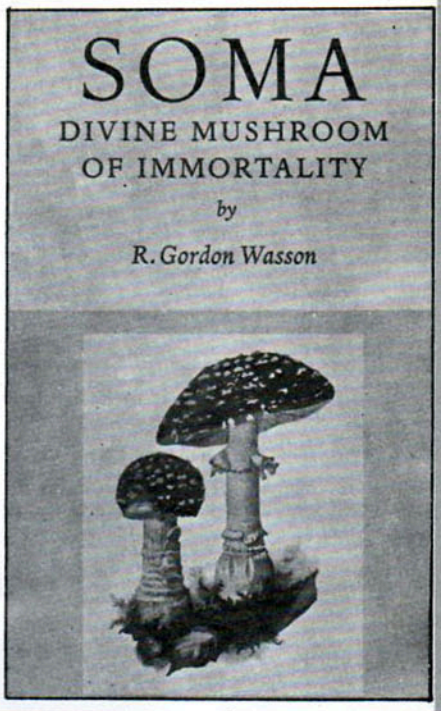
"Nuestro método de investigación fue buscar en todas partes referencias a los hongos. Recopilamos los vocablos que designaban a los "hongos" y sus diversas especies en todas las lenguas accesibles. Estudiamos sus etimologías. Rechazamos en ocasiones las derivaciones aceptadas y buscamos otras nuevas... pronto entendimos las metáforas encerradas en tales palabras, metáforas que llevaban dormidas, en algunos casos, miles de años. Indagamos el significado de estas formas de expresión. Buscamos hongos en los proverbios y refranes de Europa, en los mitos y en la mitología, en leyendas y cuentos de hadas, en epopeyas y baladas y romances, episodios históricos, en los vocabularios de los obsceno y escabroso que normalmente escapan al lexicógrafo, en los escritos de poetas y novelistas. Todo ello atentos al valor positivo o negativo que los vocablos de hongos conllevasen, su contenido micofílico. Se relaciona muchos a los hongos con la mosca, el sapo, el gallo y el rayo; así que estudiamos éstos para ver qué asociaciones comunicaban a nuestros remotos antepasados. Siempre que viajábamos, procurábamos entrar en contacto con campesinos sencillos y determinar su conocimiento de los hongos: qué tipos de hongos diferenciaban, sus nombres, qué uso hacían de ellos, la actitud emotiva del campesino hacia ellos. Fuimos al País Vasco, a Frieslan, a Provenza, al Japón. Recorrimos las galerías y museos del mundo buscando hongos y recorrimos los libros de arqueología y antropología.

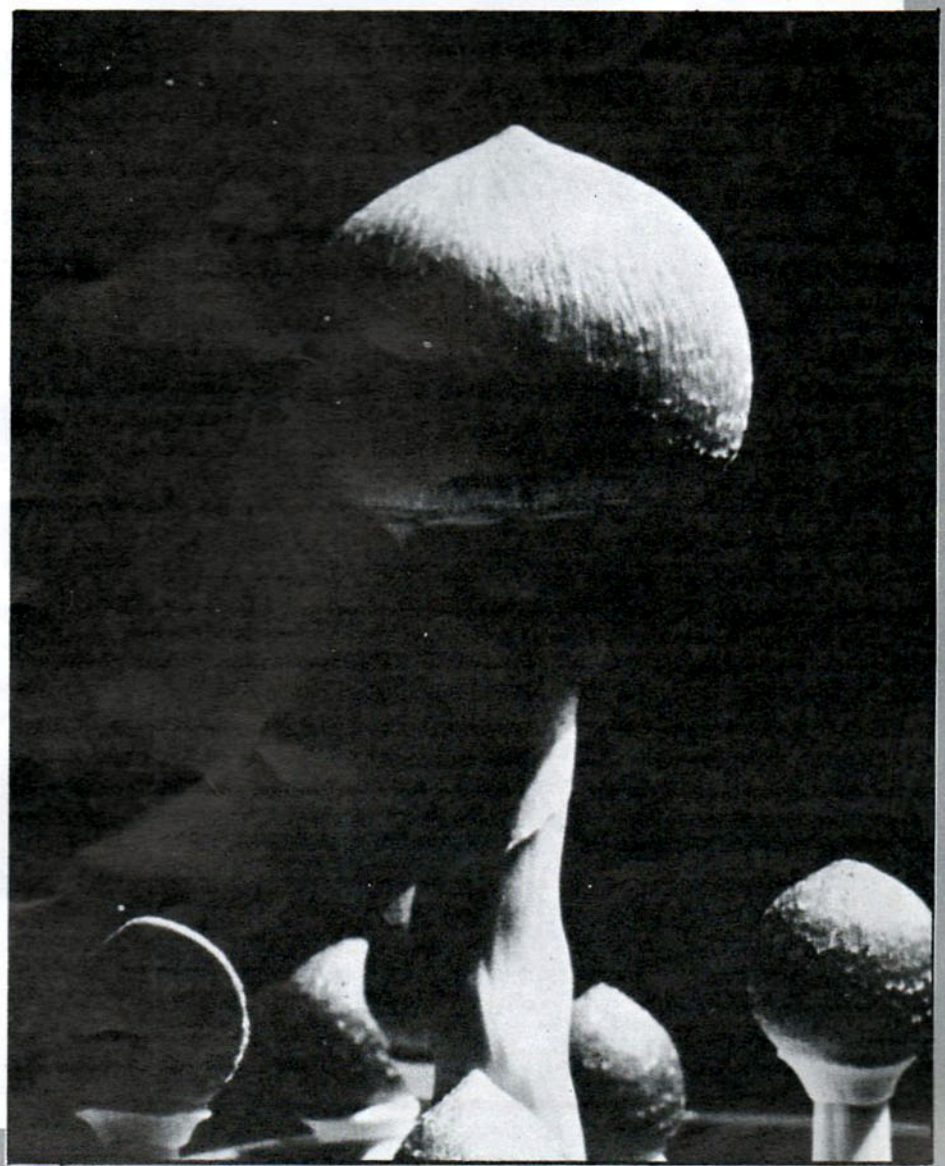
No quiero que piensen los lectores que nos aventuramos por todos eso eruditos senderos sin guía. Recurrimos a personas más sabias que nosotros en los campos especiales que explorábamos. Si abordábamos problemas de vocabulario, para determinar la etimología original de un vocablo de hongo, siempre teníamos a mano un filólogo que había hecho de aquella lengua su provincia. Y así en todas las ramas del conocimiento. Yo tenía a veces la sensación de que toda nuestra obra la habían hecho otros, que nosotros éramos meros reseñadores. Desde que empezamos a publicar, en 1955, han acudido a nosotros en número creciente gentes de todas clases para aportarnos informaciones, y estas aportaciones han sido a menudo, incluso cuando procedían de los informadores más desdeñables, del máximo valor, llenando lagunas en nuestro argumento. Eramos científicos aficionados, sin inhibiciones académicas, y nos creíamos, en consecuencia, libres para campar a nuestras anchas, menospreciando las fronteras que suelen separar las disciplinas científicas. Hacíamos trabajo de exploradores. Conocíamos desde un principio, mejor que los críticos, los defectos de nuestra obra, pero nuestro tema principal, que bosquejamos muy someramente en *Mushrooms, Russia and History* (1957), parece haber soportado la crítica".

Los Wasson descubrieron también que la amanita muscaria era el célebre soma de los Vedas, la bebida de Indra. Descubrieron, tras repetidas expedicciones a Méjico (como ya mencionó el señor Wasson en el rato que le dejamos hablar), que las estatuillas de hongos halladas en este país, a las que los arqueologos atribuían un simbolismo fálico, representaban hongos y correspondían a una religión o culto del hongo. Esto lo había dicho anteriormente, en su libro *El Méjico Antiguo*, el doctor Blas Pablo Reko. Y este doctor mejicano, al que la generalidad de los científicos menospreció por considerarle simple aficionado, afirmaba también en su libro que esa religión, ligada a los hongos alucinógenos, aún seguía practicándose en Méjico. Mas habría de tocar a los Wasson demostrarlo. Y descubrir, ni más ni menos, que a Maria Sabina.

Mas della y dello ya diremos a los lectores el próximo día.

Libro de R.G. Wasson sobre los efectos de la A. muscaria, editado en 1967.
Foto inferior: Psilocybe cubensis.





Acrílico de Carles Bonbón.

LA PUREZA DEL ÁCIDO

El mundo sólo ha visto hasta el momento las consecuencias de unos cuantos kilos de uranio 235 y del LSD 25. Las sustancias psiquedélicas fueron lo más fundamentalmente nuevo del tercer cuarto de este siglo. Acabaremos identificando este tercer cuarto de siglo con el inicio de la era psiquedélica, lo mismo que el segundo con el principio de la era nuclear.

Las drogas mentales han jugado anteriormente importantes papeles. Es muy indicativo el que la última comida de Buda fuese, al parecer, a base de hongos ("pig's food"). En el *Rig Veda* indio es evidente que tenía gran importancia religiosa una droga (soma). Algunos afirman que en los misterios griegos se utilizaban sustancias químicas psicoactivas. Ahora tenemos una idea más clara de por qué aparecían con tanta frecuencia ciertas plantas y sapos en las recetas de las pócimas que usaban las brujas en la Edad Media. En el Renacimiento, los sacerdotes cristianos encontraron ya el peyote y otras muestras de "carne de los dioses".

El ritmo de la historia empezó a acelerarse hacia mediados del siglo XIX. En 1.855, Ernst Freiherr von Bibra publicó *Die narcotischen Genussmittel und der Mensch*, que es el primer libro que sienta las bases de la psicofarmacología moderna. Analiza su autor unas diecisiete plantas capaces de afectar a la mente humana e insta a otros a estudiar este campo tan prometedor y tan lleno de enigmas.

En 1888, el gran toxicólogo alemán Louis Lewin llevó a Europa peyote procedente de su habitat natural único (el Valle de Río Grande). Lo clasificó y describió más tarde sus sensaciones en su libro *Phantastika*, que tuvo gran resonancia. En 1892, el científico Hermann Helmholtz envió muestras de peyote a la Universidad de Harvard.

En 1896, se sometía a la experiencia Weir Mitchell, distinguido escritor y físico. Publicó sus propias impresiones "*Observaciones sobre los efectos del* Anhalonium lewinii" (el botón de mescal) y envió unos "brotes de peyote" a William James y a Havelock Ellis. Según Ellis, la experiencia parecía una especie de "orgía visual", una especie de "paraíso artificial" (títulos de sus dos informes). A James le dio dolor de estómago y decidió "atenerse a las experiencias de otros", quizás con gran pérdida para el movimiento psiquedélico. Este fue también el año en que se extrajo del peyote la mescalina (una feniletilamina) y se descubrió que era el alcaloide más activo de dos grandes grupos que contenía el cactus (aproximadamente un 6% de la planta es mescalina).

En 1926, un farmacólogo francés, Alexandre Rouhier, reavivó la cuiriosidad científica, un tanto apagada por el cactus del peyote, dando un extracto de la planta a varios de sus estudiantes y publicando informes de sus exóticas "visiones". Al año siguiente, el doctor K. Beringer publicó su tomo de 315 páginas *Der Meskalinrausch*. Al año siguiente, apareció la primera monografía inglesa que intentaba catalogar varias de las "visiones de mescal". Era evidente que en este período había un interés creciente por lo que ahora llamamos estado psiquedélico. Nada indicaba, sin embargo, que los psiquedélicos fueses a acabar fascinando y afectando a grandes masas de la especie humana.

Todo esto cambió cuando A. Hofmann aisló (pronunciemos las sílabas con respeto sagrado) el tartrato de la dietilamida del ácido d-liségico (LSD-25). A mediados de abril de 1943, Albert Hofmann absorbió accidentalmente parte de la sustancia a través de las manos y supo así lo que no habían podido mostrarle los experimentos con animales: aquél era el compuesto psicoactivo más potente descubierto hasta la fecha. En 1947, Werner A. Stoll, hijo de su colega, difundió la noticia de este descubrimiento en la literatura científica. En 1949, había llegado a América el propio LSD a través del Dr. Max Rinkel de Boston, especialista en el campo de los barbitúricos, interesado básicamente en la terapia con dosis reducidas.

Pronto se produciría una revolución en nuestras ideas sobre las moléculas y su capacidad para afectar a la mente humana, y tal revolución se vio considerablemente acelerada en mayo de 1957. La revista *Life* (en la tercera parte de una serie titulada "Grandes Aventuras") publicó, junto a diez páginas de fotografías en color, el relato de R. Gordon Wason que el 29 de junio de 1955 había sido uno de los dos primeros hombres blancos "hongonizados"

Peter Stafford

de los tiempos modernos. A partir de entonces han aumentado considerablemente nuestros conocimientos sobre los psiquedélicos, así como el número de personas interesadas en estas drogas. El número actual de usuarios, si consideramos la **cannabis** como psiquedélico, constituye el mayor movimiento cultural de estos últimos años.

Todo indica, por ahora, que es una tendencia en constante crecimiento. En el momento de escribir estas líneas, ha sido ya parcialmente despenalizado en varios estados el consumo de pequeñas cantidades de marihuana. Las actitudes han cambiado últimamente. En un breve período, veremos manifestarse algunos aspectos más de nuestro yo, nueva y colectivamente psiquedelizado.

¿QUÉ ES "PSIQUEDÉLICO?"

La palabra "psiquedélico" no se acuñó hasta 1956. Cómo sucedió, es una de las historias más fascinantes de esta odisea.

Todo empieza a principios de los años cincuenta, cuando Humphry Osmond (junto con Abram Hoffer y John Smythies) empezó a experimentar con mescalina. Osmond, psiquiatra inglés, pasó lo que él mismo llamaría más tarde "noche de peyote" con los indios de las llanuras canadienses. Durante esa noche, tomó nota de sus ceremonias religiosas y participó en ellas. Él y Smithies habían escrito ya algunos artículos sobre los efectos mentales de la mescalina, que habían llamado la atención del escritor Aldous Huxley.

Huxley ya se había interesado antes mucho por el tema de las drogas que alteran la conciencia. A principios de los años treinta, habló ya del uso de hongos alucinógenos entre las tribus siberianas. Evocó los efectos de una droga mítica, el soma (que no tenía ninguno de los inconvenientes físicos de su original hindú) en su novela *Brave New World (Un Mundo Feliz)*. Escribió a Osmond poco después de leer su trabajo, invitándole a visitarle sis se acercaba alguna vez a la zona de Los Angeles.

María, la esposa de Huxley, se sentía en principio muy recelosa ante la idea de conocer a aquel compatriota trasplantado... y temía que Osmond "tuviera barba". Aldous la tranquilizó diciéndole que no habría ningún problema con aquella visita, puesto que, si fuera necesario, siempre podrían salir mucho. Poco después llegó Osmond a Los Angeles para dar una conferencia sobre psicología; no tenía barba y se instaló con los Huxley. Fue María quien acabó preguntándole sobre la mescalina.

"El marco difícilmente podría haber sido mejor; Aldous parecía un sujeto ideal, María sumamente sensible, y nos entendíamos bien, cosa decisiva para una buena experiencia", escribiría Osmond más tarde, explicando su estado de ánimo en aquella mañana de mayo de 1953, "pero no me satisfacía gran cosa la posibilidad, aunque fuese remota, de ser el responsable de que Aldous Huxley se volviera loco". Huxley describió lo ocurrido aquel día concreto en un librito titulado *Las puertas de la percepción*. Este documento fue lo que más alertó a quienes podían percibir ya lo que se avecinaba: una revolución en el campo de las drogas mentales.

Era evidente, por la descripción que hizo de lo que había experimentado la primera vez que probó el sulfato de mescalina, que Huxley no había pasado por una especie de psicosis de imitación. En la literatura científica de entonces sobre lo que llamamos ahora drogas psiquedélicas, se utilizaba como término más común para describir sus efectos el de "psicomiméticos" (es decir, que remedan o imitan la psicosis). Sin embargo, Huxley describía algo que él consideraba claramente emparentado con la experiencia mística clásica y era toda una autoridad en la materia, autor de un clásico del tema, *La filosofía perenne*.

Esta distinción entre la descripción habitual de la droga y la experiencia concreta y real, también inquietó a Osmond y a su colega Abram Hoffer cuando empezaron a ensayar el LSD para tratar el alcoholismo agudo. Provocaba en los sujetos experimentales estados que no eran, ni mucho menos, lo que ellos habían supuesto que serían.

Osmond y Hoffer tuvieron la inspiración que les llevó a usar LSD en el tratamiento del alcoholismo una noche de 1953. Los dos habían oído que había una sustancia que producía temporalmente la psicosis, o la simulaba. Esto les llevó a pensar que la droga podría utilizarse para desencadenar en los pacientes una especie de *delirium tremens* artificial y controlable. Aunque el delirium tremens resultaba mortal en ocasiones, un 10 por ciento, más o menos, de los que pasaban por él, se recuperaban de inmediato y *no volvían a beber jamás*. "¿Podría provocarse la experiencia en un marco hospitalario con LSD?" A las cuatro de la mañana, esta idea nos pareció tan extraña que nos echamos a reír a carcajadas. Pero, cuando se calmaron las risas, la cosa pareció menos cómica y formulamos nuestra hipótesis: "¿Podría un delirium tremens controlado, producido por LSD, ayudar a los alcohólicos a mantenerse sobrios?" (Hoffer, en el número de marzo-abril de 1965 de *Clinical Pharmacology and Therapeutics)*.

Osmond y Hoffer probaron la droga con dos pacientes, uno se recuperó por completo y el otro siguió igual que antes. Se inició así una investigación que aportó algunas conclusiones inesperadas. Osmond y Hoffer empezaron a utilizar LSD como tratamiento regular para sus peores casos de alcoholismo y, poco a poco, se hizo patente que la recuperación parecía producirse con mayor frecuencia cuando se prescindía por completo de la hipótesis del delirium tremens. Como comentaría más tarde el doctor Hoffer:

El mundo sólo ha visto hasta el momento las consecuencias de unos cuantos kilos de Uranio 235 y del LSD 25.

La palabra "psiquedélico" derivada de psique (mente) y delos (manifestación o desvelamiento).

Albert Hofmann, descubridor del LSD-25.

"En 1957 se hizo evidente que aunque el LSD ayudaba a muchos de nuestros pacientes, la causa no era su actividad psicomimética. Pese a que nos esforzamos muchísimo por producir esta experiencia, algunos sujetos escapaban hacia una experiencia psiquedélica."

Su común interés por las drogas psicoactivas condujo a Osmond y a Huxley a sostener correspondencia.

En 1956 dieron con la palabra **"psiquedélico"** —derivada de **psique** (mente) y **delos** (manifestación o desvelamiento)— como posible nombre para el tipo de experiencia provocadas por ciertas drogas mentales para las que no tenía el idioma término adecuado.

Huxley, en esta correspondencia, parece especialmente interesado por palabras derivadas de raíces relacionadas con "espíritu" o "alma". Por fin, se quedó con la palabra "fanerótimo", que colocó en un pareado que envió a Osmond para que lo considerase y aprobase:

Para hacer sublime este mundo trivial
basta tomar medio gramo de fanerótimo.

El problema, como ha indicado Osmond, quizá fuese que la palabra elegida por Huxley era *demasiado*bella. La elección de Osmond fue "psiquedélico" y contestó así:

Para el infierno ver o lanzarte a un
vuelo angélico, no tienes más que tomar un poco de psiquedélico.

A mediados de los años sesenta, hubo algunas personas (la más destacada fue Lisa Bieberman, que dirigía en Boston un centro de información psiquedélica) que apoyaron la elección de Huxley por considerar su término más significativo. A principios de los años sesenta, "psiquedélico" ya no sonaba tan raro. En 1963, fue lanzado a escala nacional por la revista psiquedélica, *Psychedelic Review*.

Esta extraña amalgama se convirtió a mediados de los años sesenta en palabra corriente.

En el término "psiquedélico" es digna de mención especial la presencia de la "e" primera, que elimina eficazmente connotaciones con "psicótico", "psicópata", etc. Lo de sustancias desveladoras o reveladoras de la mente pertenece a esa curiosa categoría de palabras que, como verdad, sólo tienen sentido en virtud de un contraste, es decir, como contrario a la *falsedad*. Así como un pie "verdadero" implica la presencia en algún sitio de otro falso, la introducción de un agente que desvela la mente implica que la mente no está plenamente desvelada. Supuesto, este último, difícil de sostener.

Lo cierto es que, para bien o para mal, el término "psiquedélico" que Osmond acuñó en 1956, ha sido aceptado en general como indicador del estado que causan ciertas drogas (las psiquedélicas).

A finales de los años cuarenta, los psicólogos empezaron a experimentar con LSD como droga "psicomimética" (que hace que el sujeto remede el estado de psicosis). Pero algunos de los sujetos experimentales, y luego algunos místicos modernos como Aldous Huxley, Allen Ginsberg y Alan Watts, descubrieron en el LSD un atajo para el éxtasis y la negación del ego del nirvana. El LSD pasó a ser el interruptor que encendía la "clara luz del vacío".

Pero el viaje de ácido actual es mucho más probable que se parezca a una retransmisión televisiva en directo en movedizos colorines desde el primer asiento de una montaña rusa, o a una escena de *El exorcista*. El declinio de la calidad psiquedélica a lo largo de los años, que recuerda la degeneración del cristianismo y del consumismo ruso, ha sido consecuencia de la codicia y el oportunismo de parte de los fabricantes y distribuidores. Ofrecen el sustituto de la gratificación sensorial inmediata en vez de la luz espiritual de un principio. Pero la historia de la química clandestina es también una historia de ingenio y de valor. Aunque afectada de precipitación e inexperiencia. Es la historia de cómo el LSD-25, la molécula más poderosa y espiritual que la humanidad conoce se convirtió en "droga callejera".

En principio, todo el LSD lo fabricaba la empresa farmacéutica Sandoz, que lo había descubierto y esperaba comercializarlo. Se presentaba en ampollas de cristal llenas de líquido azul o en pequeñas tabletas en frascos, con etiquetas farmacéuticas que especificaban su potencia.

Con el uso clandestino del LSD llegó la manufactura clandestina. El primer laboratorio underground de que se tiene noticia fue el que montó en 1962 Bernard Roseman. Roseman, que ahora vive recluido en Oregon, fue detenido más tarde por supuesta tentativa de contrabando de 62.000 dosis de LSD. En su *LSD and the Age of the the Mind* explicó así la primera fabricación de LSD de calidad inferior al nivel farmacéutico:

"Yo había invertido ya más o menos un año y todo el dinero que había podido ahorrar, en el proyecto, y estaba a punto de aceptar mi fracaso. Por esa época, yo leía, lógicamente, todo lo que podía encontrar sobre alcaloides ergóticos. Encontré unos cuantos artículos que al principio no parecían tener relación alguna con el LSD, pero eran bastante razonables y merecía la pena intentarlo porque, comparativamente, el proceso era sumamente simple, frente a los monumentales preparativos de Hofmann.

Obtuve nuevo material básico y lo elaboré hasta el punto de estar seguro de haberlo conseguido, de que tuve monohidrato del ácido d-lisérgico, inútil en sí pero requisito previo para hacer LSD-25 por cualquier sistema. LLegó el resto de los materiales pedidos, y yo estaba preparado ya para proceder. Tras varias tentativas fallidas, no podía aceptar la posibilidad de que funcionase aquel procedimiento de unos pocos días.

Seguí adelante, sin embargo, aunque muy pesimista, considerando que mi probable nuevo fracaso no me afectaría ya gran cosa. Trabajé con sumo cuidado, protegiéndolo todo del calor y de la luz. En la etapa siguiente, para recristalizar los pocos gramos que había obtenido, filtré los cristales al vacío y usé éter. Cuando se evaporó todo el éter, la sustancia empezó a absorber humedad de la atmósfera y fue volviéndose negra ante mis ojos. Todo mi trabajo perdido. Me quedé muy abatido, incapaz de moverme, durante un rato. Cogí instintivamente una botella de alcohol y la vertí sobre aquel material negro descompuesto, esperando salvar algo. Lo separé con agua y me llevé la masa negra a casa muy descorazonado. Tuve una noche inquieta de sueños horribles e inconexos.

Con la primera luz del alba, salté de la cama, saqué el frasco del refrigerador, me serví una cucharadita y lo bebí. Volví a la cama y puse *Parsifal* de Wagner. Pasaron varios minutos y no parecía suceder nada. Psicológicamente me había preparado para el fracaso, así que me limité a cerrar los ojos y a echarme, a escuchar la maravillos música de Wagnerl. En mi concentración, no me di cuenta de que la música iba aumentando lentamente de intensidad, y que en vez de oírla sólo, era como si todos mis sentidos se adaptaran al ritmo y en vez de oír la música... ¡yo fuese la música!

Cuando llegaba un apogeo de intensidad, brotaban y explotaban suaves y maravillosos colores. Se me reveló de inmediato una visión de las intenciones del compositor: me sentí arrastrado a una excursión celestial por el mundo del sonido puro y la emoción pura. Y salté de pronto lleno de alegría. Estaba en el estado LSD: mi propio LSD, el que yo había hecho. Me sentí delirantemente feliz y orgulloso de mi éxito."

El LSD es un cristal traslúcido. Aquello era una masa negra. Así pues, el primer LSD clandestino fue también la primera partida de material impuro, y su distribución pudo reproducir, en alguna parte, la primera reacción negativa en un usuario

Timothy Leary, que comprendió que las impurezas eran una amenaza para la pujante revolución psiquedélica, pronunció proféticas palabras de aviso en la audiencia de un comité del senado en 1966, en este diálogo con Teddy Kennedy:

Senador Kennedy de Masschusetts: "¿Qué le asusta a usted en lo que se refiere a la calidad?

Doctor Leary: "No queremos que se venda ni se distribuya LSD a través de aficionados ni por el mercado negro".

Senador Kennedy: "¿Por qué no?"

Doctor Leary: "Ni barbitúricos ni licores. Cuando uno compra una botella de licor..."

Senador Kennedy: "Está usted eludiendo la pregunta. ¿Por qué no quiere que suceda eso con el LSD?"

Doctor Leary: "¿Se refiere a la posesión?"

Senador Kennedy: "¿Por qué se opone usted a la manufactura y distribución incontroladas? ¿Por qué es peligroso?"

Doctor Leary: "Porque uno no sabe lo que le dan..."

Pese a la advertencia de Leary, el LSD se declaró ilegal el 16 de octubre de 1966. El ácido de Owsley fue la primera comercialización de LSD en gran escala. Había otros laboratorios de LSD más pequeños antes de Owsley, y lo fabricaron muchos otros laboratorios al mismo tiempo que Owsley. Algunos lo hacían más puro, la mayoría lo hacían mucho peor.

Tras la detención de Owsley en 1967 en su laboratorio de Orinda, California, su *protegido* Scully montó un laboratorio con Nicholas Sand, otro alquimista que llevaba mucho tiempo involucrado en el mundo psiquedélico. Fabricaron ALD-52 (un primo del LSD, al que llamaron Sunshine) en grandes tabletas de 270 microgramos aproximadamente y de color amarillo que se desmigajaban.

En la primavera de 1969, Ron Stark, que era entonces químico de una fábrica de LSD europea, y es ahora un fugitivo, empezó, al parecer, a suministrar ácido clandestino a la Hermandad del Amor Eterno. Como la Hermandad estaba también, por entonces, distribuyendo ALD-52 y como ambas drogas venían en píldoras idénticas (salvo algunas tabletas azules de ALD-52 que salieron en un principio), muchos no sabían que había más de un tipo de Sunshine. Pronto aparecieron versiones falsificadas en el mercado, la mayoría impuras, según Scully.

Sand y Scully dejaron de fabricar, pero Stark siguió fabricando hasta unos diez kilos (35 millones de dosis en forma cristalina, aproximadamente) de lo que se convirtió en el famoso Orange Sunshine, cuyas últimas muestras aparecieron en realidad en grandes tabletas rojas y verdes llamadas "Christmas Acid" (ácido de Navidad).

Había ya (1968) poco ácido bueno disponible, y lo que había (el llamado "ácido callejero") venía principalmente de California. Parecía haber un fallo en la síntesis; no era puro. Y nunca estabas seguro de qué tomabas exactamente, así que yo sólo tomé las pocas veces que alguien me dio ácido "Sandoz" o "cristal"...

Mi valoración nada tenía que ver con la idea de que una droga totalmente sintética produzca una experiencia totalmente sintética (la reacción intelectual) sino que se basaba en una experiencia directa de primera mano (unos treinta viajes con ácido callejero en total). Y siempre me parecía que faltaba algo... era demasiado "eléctrico", demasiado "anfetamínico", y demasiado "abrumador". Aquella claridad de "visión", aquella penetración que había alcanzado a través del ácido Sandoz, se veía sustituida por confusión, ruptura, palabras y mundos en un desmembramiento absoluto, e incluso un caos total, aunque, he de añadir que a menudo esto venía acompañado de una sensación que sólo puedo describir como "inflamación sublime", una superabundancia de energía emotiva, pe-

Bruce

LAP

ESLA

DELO

Acrílico de Carles Bonbón.

ro que significaba más llama apasionad que un sol vivificante.

En Woodstock, Hogh Ronney (también llamado "Wavy Gravy"), el de la Hog Farm dijo a la multitud: "No hay ácido malo, sólo ácido mal hecho". En 1969, el ácido empezó a aparecer en microdosis, y en 1971 en hojas de gelatina de varios tamaños, llamadas "Paño de ventana". La potencia de las dosis individuales disminuía rápidamente y lo mismo la pureza de la dosis callejera media.

En la correspondencia que sostuvo con City Magazine en julio de 1975, Timothty Leary escribía: "Después de 1966, mis conferencias y mis escritos se referían básicamente a un teoría general de la relatividad política y psicológica, y apenas mencionaban el ácido lisérgico que, en realidad, había sido completamente barrido por la anfetamina naranja de Owsley y el comercio de cocaína-heroína, más aceptable sòcial y comercialmente'.

En *Timothy Leary at Folsom Prison*, una entrevista filmada para la televisión que nunca llegó a pasarse amplía aún más: "No recomiendo particularmente el uso del LSD. En primer lugar, el 99% de lo que la gente llama LSD no lo es. Y el 99% de lo que dicen de él no es verdad.

Ken Kesey tuvo también ocasión de hablar del ácido en su reciente libro *Garage Sale*: "No puedo en realidad recomendar el ácido, porque el ácido se ha convertido en una sustancia química casi intrascendente. Quiero decir, el primer ácido que yo tomé era ácido Sandoz, que me dio el gobierno federal en una serie de experimentos (¿qué me dices ahora, Tío? No me vengas con cuentos: ¡*Tú* me conectaste...!) y era una maravilla.

"Quizás con la excepción del material de Owsley, todos los demás ácidos clandestinos que he probado desde entonces han sido interesantes, iluminadores, torturantes, extraños, etc., pero nunca tan **puros**".

Muchos otros viajeros de la primera época, incluidos a Alan Harrington (autor de **Psychopaths**), el doctor Stanley Krippner (antiguo director del Maimonides Hospital Dream Lab. de Brooklyn) y Adam Smith (autor de **Powers of Mind**, además de sus grandes éxitos sobre Wall Street) han comentado también el declive de la práctica psiquedélica relacionándolo con la crisis de pureza.

Una experiencia con LSD es una compleja interacción de cinco factores influyentes: estado de ánimo, medio ambiente, guía (compañero de viaje), pureza y dosis.

Estado de ánimo abarca la estructura psicológica del viajero, tanto a largo plazo (herencia genética y condicionàmiento infantil) como a corto (lo que espera de la experiencia LSD y cómo se siente el individuo aquella mañana).

El marco o medio ambiente del viaje tiene también importancia; puede ser el aire libre o en el interior, "en una casa tranquila y cómoda", "en el ambiente serio de la habitación de un hospital o en una playa al amanecer".

Estos son los elementos que forman la estructura del viaje. Pero antes de que puedan entrar en juego estas influencias, debe producirse una alteración de conciencia. Así, la naturaleza de la sustancia bioquímica utilizada, su pureza y su dosis, son de la mayor importancia a la hora de determinar el curso que tomará la sesión.

En su forma pura, el LSD (dietilamida del ácido D-lisérgico) es una sustancia cristalina inodora, incolora y de sabor acre (si viene en forma de tartrato) o insípido. La principal empresa farmacéutica que fabrica LSD **puro** con destino a la investigación, es la Spofa United Pharmaceutical Works de Praga, Checoeslovaquia, aunque lo han fabricado varias más. Además de Sandoz Pharmaceutical Company de Suiza, lo hacía la Eli Lilly & Company con una patente del proceso Garbrecht (el más eficaz para la fabricación de LSD) y Farnitillia de Milán, que perfeccionó el cultivo en tinas profundas del ergot, hongo que crece en el centeno, entre otros lugares, y sirve como fuente del monohidrato del ácido lisérgico, principal precursor del LSD. Además, una serie de empresas farmacéuticas norteamericanas fabrican pequeñas cantidades de LSD para pruebas de laboratorio.

Actualmente, el ácido clandestino se presenta en varias formas: tabletas de tamaños y colores variables, cápsulas (la forma más popular de 1966 a 1968), como "paño de ventana" de gelatina (un inconveniente lamentable para los vegetarianos, que no comen pezuñas de vaca de las que se extrae la gelatina), película plástica, papel secante, frascos con líquido y muchas otras formas; se ha utilizado prácticamente cualquier cosa en que pueda verterse un líquido. Dado que el LSD es un cristal y la dosis media tan pequeña que apenas resulta visible, suele disolverse, por ejemplo, en alcohol etílico y depositarse luego en un elemento o sustancia inerte. Sólo si la sustancia es inerte no afectará al curso de la acción del elemento psiquedélico.

La explicación más común respecto a las impurezas parece ser la adulteración con otras sustancias bioquímicas tales como las anfetaminas o la estrictina. Sin embargo, como suelen repetir la mayoría de las organizaciones de información sobre drogas y los de los programas de análisis, pocas veces hay anfetaminas o estricnina en el ácido callejero. El aditivo más común es PCP (fenciclidina o serilan, un tranquilizante animal que provoca reacciones alucinogénicas y delirantes), que está presente también cuando se hace pasar el ácido callejero por "mescalina" o "psilocibina". La mescalina y la psilocibina sintéticas (esta última normalmente era psilocina) desaparecieron de las calles poco después de la desaparición del LSD puro (hacia 1969), y las únicas formas auténticas de estas drogas que hay hoy por la calle son los fragmentos orgánicos de hongos o botones de peyote.

Debido a la naturaleza imprecisa del mercado callejero de drogas, se hicieron

durante la década de los setenta una serie de programas para analizar las drogas que había a la venta en dicho mercado. Las organizaciones que han realizado estas pruebas han calificado repentinamente la mayor parte de las muestras callejeras del ácido clandestino de "LSD". Por ejemplo, la Straight Dope Newsletter, una recopilación de informaciones procedentes de las organizaciones que realizan análisis de drogas callejeras en Estados Unidos, informaba que de un total de 209 muestras presentadas a las diversas organizaciones entre marzo de 1973 y julio del mismo año, 183 eran "LSD".

PharmChem de Palo Alto, California, el más famoso de los grupos que analizan drogas callejeras, informaba en 1973: "De 405 muestras de supuesto LSD, 91,6% eran LSD, 3,4% no tenían droga alguna, 3% eran en realidad DOM, PCP y otras, y un 2% tenían DOM, PCP y metaanfetamina además de LSD".

Compárense estos dos informes con un estudio sacado de **LSD-A Total Study** (editado por D.V. Siva Sankar): "Marshman y Gibbons analizaron 519 muestras de drogas callejeras cuya composición era, según los vendedores, determinable. De las muestras de supuesto LSD, el 44% contenían LSD con dos contaminantes o más, e incluso tenían mezcla de sustancias químicas intermedias resultantes de intentos fallidos de sitentizar LSD".

Hay algo negativo, algo impuro en el "ácido callejero" actual. Hollingshead en **The Man Who Turned on the World** expone una teoría sobre la degeneración de la manufactura del ácido:

Creo que el mayor problema que tenían los químicos clandestinos para fabricar ácido ilegal era la falta de ergot, sin el cual es imposible la síntesis del d-LSD 25. Hasta 1965, podían pedirse suministros de ergot con pocas dificultades a tres o cuatro empresas químicas europeas; pero las presiones de Washinghton pusieron fin a esto, con la esperanza, sin duda, de que se pondría fin así al ácido clandestino. Las autoridades federales tenían razón en un sentido. Dejó de aparecer d-LSD 25 en la clandestinidad. En su lugar, se descubrió una sustancia totalmente sintética emparentada con el d-LSD 25. El nuevo material "funcionaba", desde luego, en el sentido en que cualquier nueva sustancia química que altera la mente logra producir efectos subjetivos dentro del organismo, pero no parecía provocar en los que la utilizaban ninguna elevación notable ni especial, ni en la cabeza ni el corazón; aunque esto era (y probablemente es) un punto de vista nada popular entre los "entendidos", que afirman que parte del ácido callejero es capaz de producir efectos subjetivos beneficiosos de "carácter perdurable", aunque estén dispuestos a admitir que gran parte del material que se vende como "ácido puro" es en realidad metaanfetamina (una forma potente de anfetamina, que sintetizó por primera vez el Ejército norteamericano) o un compuesto ergotamínico desvirtuado por la química molecular moderna."

Así pues, el primer LSD clandestino fué también la primera partida de material impuro.

Un motivo más probable de los distintos efectos del ácido callejero y del LSD es que las impurezas de los subproductos contaminan la sustancia en varias etapas de la manufactura. El LSD puede hacerse a partir del ácido lisérgico derivado bien de semillas de las convulvuláceas que lo contienen (dondiego de día, etc.) o bien de ergot, o de compuestos derivados del ergot (incluido el tartrato de ergotamina, sustancia farmacéutica utilizada para tratar las jaquecas). El LSD puede sintetizarse a partir de sustancias químicas orgánicas. Cualquier proceso que se use, si se hace bien, la molécula resultante es LSD.

Antes de que el LSD se declarase ilegal, podían adquirirse los materiales necesarios para su manufactura en muchas empresas químicas de los Estados Unidos y de Europa. Owsley fabricó la mayor parte de su ácido partiendo de monohidrato de ácido lisérgico. Pero a partir de 1966 resultó ya muy difícil obtener los materiales básicos adecuados.

La manufactura de los materiales básicos es un proceso largo, y pueden darse en él muchas más ocasiones de que se añadan impurezas. Durante la preparación del elemento básico principal (monohidrato de ácido lisérgico) varios alcaloides ergóticos y cicloalcamidas del ácido lisérgico contaminan el producto final si no se eliminan más tarde mediante procedimientos cromatográficos adecuados. Los contaminantes que pueden aparecer dependen de si el material básico era ergot, tartrato de ergotamina o las semillas de ciertas convulvuláceas (dondiego, etc.). Y una vez sintetizados en LSD estos elementos básicos, pueden contaminar el producto final varios isómeros y lumi-LSD (LSD saturada con agua) si no se utilizan los procedimientos de purificación cromatográficos adecuados.

Así pues, la cromatografía, el complicado procedimiento que utiliza el químico orgánico para aislar sustancias específicas, es el proceso clave para eliminar las impurezas del producto final.

Veamos ahora, un pasaje de *Psychedelic Chemistry* de Michael Valentine Smith:

"Hay mucha superstición en lo de la purificación de las sustancias psiquedélicas. En realidad, las impurezas que puedan presentarse como resultado de procesos sintéticos es casi seguro que no afecten al viaje. Si hay 200 microgramos de LSD en una tableta, sólo podría haber en ella 200 microgramos de impurezas... y pocas sustancias producen efectos significativos si no se ingiere una cantidad de 100 a 1000 veces superior. Hasta con mescalina, que tiene unos efectos psiquedélicos bastante concretos, hace falta mil veces ese volumen, aproximadamente."

La mayoría de los libros que hay en el mercado en que se dan detalles del proceso de fabricación de LSD (por ejemplo, *Psyquedelic Guide to the Preparation of The Eucharist*, de Robert Brown, *Basic Drug Manufacturing* y *The Book of Acid* de Adam Gottlieb, así como el libro de Michael Valentin Smith) no describen los eficaces procedimientos cromatográficos, como la cromatografía de zona de fusión, que son necesarios para la fabricación de LSD puro. Timothy Scully me explicó que tanto él como Owsley creían que los límites admisibles de impurezas se situaban en una décima parte de una unidad porcentual (siendo precisa una pureza del 99,9%)... ¡Bastante más del 50% de Michael Valentin Smith! Mientras no se hagan estudios meticulosos, seguirán siendo desconocidas las verdaderas cuantías de impureza admisible.

¿Cómo alteran esas impurezas el curso de acción óptimo del LSD y de la experiencia que crea? Según una teoría, dado que el d-LSD 25 es como una llave (su capa electrónica exterior tiene una forma específica), ajusta en una serie de pequeños cerrojos llamados "emplazamientos receptores". Estos están localizados en algún punto del cerebro, nadie sabe seguro dónde, pero una teoría sugiere que podrían estar en el *brain stem*. Sabemos, sin embargo, que estos puntos receptores sólo interactúan con configuraciones moleculares sumamente específicas.

Los diversos compuestos ergóticos, las cicloalcamides del LSD y el lumi-LSD se conectan en los mismos puntos receptores que el LSD. Pero es evidente que no accionan la cerradura de la manera suave y limpia que el LSD. Muchos de estos compuestos causan efectos similares a los síntomas del envenenamiento ergótico: el fuego de San Antonio de la Edad Media. Estos síntomas incluyen articulaciones inflamadas, jaquecas, náuses y sensaciones de calor y frío.

Los isómeros del LSD son otro posible contaminante y, de hecho, los grupos de análisis de drogas han detectado su presencia. Hay cuatro posibles isómeros del LSD, pero la única forma activa es la dietilamida del ácido d-lisérgico. Las otras formas rotativas (dietilamida del ácido l-lisérgico, dietilamida del ácido disolisérgico y l-isolisérgico, ¡En contra de recientes informes!) son inactivas.

No tienen papel farmacológico alguno, salvo posiblemente el de catalizadores de algún efecto latente del LSD, o el de bloquear la acción del LSD en el punto receptor.

Si se utiliza una partida contaminada de dietilamina en el proceso de fabricación, o si el químico decide a propósito fabricarlos, pueden aparecer en el cristal resultante homólogos del LSD. Moléculas simi-

lares a él en estructura pero con alguna adición, sustración o redistribución de elementos, que son homólogos suyos y ajustan en la misma cerradura.

Algunos de estos homólogos ejercen profundos efectos que varían en cuanto a su actuación y potencia. Por ejemplo, el más potente de estos homólogos, ALD-52, tiene el 91% de la potencia del LSD y se dice que causa efectos algo distintos en la mente (hay cierta polémica al respecto).

Sin embargo, como dice Albert Hofmann en "Drug Affecting the Central Nervous System": "El LSD ejerce el efecto más intenso y más definido y puede considerarse, en consecuencia, el verdadero prototipo de los compuestos psicotomiméticos".

Así pues,, todas las impurezas que se encuentran en el LSD son como llaves imperfectas. Sustancias como los alcaloides ergoticos, las cicloalcamidas y otros derivados del ácido lisérgico, y homólogos del LSD y lumi-LSD, son drogas que podrían entreabrir la puerta. Pero sólo el LSD puro abre por completo las puertas de la percepción.

Además de las impurezas de la manufactura, también pueden producirse imupurezas por descomposición de la substancia. El doctor Albert Hoffmann dice en su trabajo "The Chemistry of LSD": "La base libre, igual que el tartrato de dietilamida de ácido d-lisérgico, como todos los derivados del ácido lisérgico, es muy sensible a la luz y a los oxidantes. Hay que almacenar cuidadosamente todos los preparados, protegiéndolos de la luz y del oxígeno del aire, para impedir que se destruyan en un corto período".

Aunque, por casualidad, saliese pura una partida clandestina, acabaría contaminándose, sobre todo si se envasase como suele hacerse en el mercado clandestino, ya que los sistemas que normalmente se utilizan no protegen la sustancia de la luz ni del aire. El LSD farmacéutico se almacena en frascos al vacío, en gas nitrógeno. Una forma pura y viable de manejar el LSD en el mercado negro sería la tableta cubierta de una capa de material puro, inerte y protector o un frasco cerrado al vacío, pero este sistema caro de envasado no se compagina con la obtención de beneficios.

¿Por qué se hace mal la mayor parte del LSD clandestina en los Estados Unidos? Hay varias explicaciones posibles más. Un químico, por ejemplo, me dijo que era "porque no hay ya profesionales en ese campo". Es decir, la mayoría de los químicos clandestinos, actúen por altruismo o por lucro, son incompetentes para la fabricación de sustancias químicas a nivel farmacéutico.

Además, suelen carecer de dinero suficiente para comprar el complicado equipo necesario para producir sustancias a nivel farmacéutico o para comprobar adecuadamente el producto final.

Además, la paranoia puede provocar fallos en la manufactura. El químico no tiene muchas veces tiempo de montar un procedimiento en gran escala, o ha de seguir atajos para limitar los riesgos de detención.

El creciente número de impurezas lleva a muchos individuos a reprimir las experiencias místicas.

Sería de gran ayuda el que los grupos de análisis de drogas callejeras perfeccionaran sus métodos de análisis. Muchos de estos grupos no tienen muestras de las impurezas que pueden darse en el ácido callejero, y no pueden, por tanto, identificarlas. Además, sus técnicas de análisis no incluyen la pesada tarea de determinar la naturaleza de sus muestras. La mayoría se basan en la cromatografía de "capa fina", que sólo puede indicar si hay LSD en una muestra, pero no todas las demás impurezas que contiene.

En una carta particular, el doctor Alexander C. Shulgin, profesor de toxicología de la Universidad de California, Berkeley, comentaba:

"En los análisis normales de las muestras de LSD (por ejemplo, los de la Pharm-Chem Foundation) se cromatografía un extracto de la droga que tiene la muestra, se observa la separación resultante con Luz UV y luego se rocía la placa con un agente coloreante, como por ejemplo el paradimetilaminobenzaldeido (PDAB). Si hay impurezas, que despiden luz fosforescente (como ácido lisergico o iso-LSD) que tengan movilidad en la separación cromotográfica, se verán. Si hay impurezas con el átomo indol-2-hidrógeno intacto, adquirirán un tono azul o púrpura con PDAB.

Ambas pruebas exigen, por supuesto, que haya cuantía suficiente para hacerse visible. Pero si la impureza no produce fluorescencia, (como se sabe que sucede con lumi-LSD o cualquiera de los productos de fotoadición) o no reacciona al PDAB (como sucedería con impurezas 2-sustituidas tales como 2-oxo-ergots), entonces las impurezas serían invisibles. Es del todo posible que una muestra de LSD pueda estar muy contaminada con impurezas y, si éstas no reaccionan a ninguna de estas dos pruebas, lo más probable es que su presencia no llegue a sospecharse siquiera.

Sería también muy útil el que los grupos de análisis de drogas callejeras empezasen buscando las impurezas de los subproductos y asentasen criterios de pureza química psiquedélica. Deben dejar de etiquetar "LSD" las muestras impuras, porque esta costumbre sugiere pureza y crea, en consecuencia, gran confusión entre el público y entre los que escriben sobre drogas. Deben diferenciar claramente, por el contrario, entre ácido callejero y LSD farmacéutico puro. Y si no pueden disponer del equipo necesario para analizar LSD (espectrómetros de masa y microscopios electrónicos), deberían explicar al público hasta dónde llegan sus posibilidades. En realidad, ninguno de los equipos de análisis de drogas que corren por el mercado puede determinar la pureza de la substancia.

Muchos de los pioneros del LSD abandonaron el ácido más tarde y probaron otros métodos de expansión de conciencia al hacerse impuro el ácido asequible. Pensaron que el LSD no funcionaba ya, o se echaron a sí mismos, sin comprobar que se trataba de un cambio de naturaleza de la sustancia en sí.

El creciente número de impurezas lleva así a muchos individuos a reprimir las experiencias místicas que habían tenido, y a retirarse a una cómoda conformidad "fría" y distanciada". O recurren a gurus orientales y a movimientos tipo "Los Niños de Dios".

Sospecho que las impurezas causan además viajes corporales (euforia) en vez de los viajes mentales puros del LSD (éxtasis). La gente recurre a otras drogas euforizantes (la hierba es una de ellas) al caer el ácido callejero bajo el dominio de juegos de tráfico deshonesto y perder sus cualidades espirituales. El simple hecho de que el LSD no funcionaba ya, llevó a muchas personas a intentar escapar de una realidad absolutamente estática a través de la coca, la hierba, los tranquilizantes, el alcohol y la heroína.

Al cambiar las experiencias, cambió también la actitud de los fabricantes y de los distribuidores. En principio, la motivación básica era espiritual: conectar a la gente. El LSD se distribuía en gran parte gratuitamente, y el tráfico era sólo un pasatiempo de aficionados. Cuando se convirtió en una pieza más de larga lista de drogas corporales, la avaricia contaminó la corriente espiritual.

La auténtica responsabilidad de todo esto no corresponde a la clandestinidad, al underground, ni tampoco al público, víctimas del lavado de cerebro de cerveza y tele, sino al gobierno. Hoy una pequeña élite de científicos autorizados por el gobierno son quienes controlan la LSD en Estados Unidos. Pese a los beneficios que puedan derivarse de sus limitadas investigaciones, su utilización exclusiva y estrecha de estas drogas resulta muy triste considerando el bien mucho mayor que podrían hacer las sustancias psiquedélicas si se utilizasen más ampliamente. Las diversas propuestas de un uso más racional incluyen el que se despache LSD con receta, el que se creen centros de LSD y el que se convierta en una rhedicina patentada.

El movimiento psiquedélico, que ha estado en eclipse diez años, seguirá dormido mientras la gente no pueda conseguir LSD con la fuerza y la pureza convenientes. Hasta entonces, aunque seas de los partidarios del ácido, lo más probable es que no hayas tomado nunca LSD.

Café Turco

—¿Tomamos El Café? **—¿Sabes prepararlo?**
—Bueno. **—Más o menos...**

(Preparé la cafetera y la puse al fuego. Mientras el café se hacía, puse en cada taza una cucharadita de miel y aproximadamente media cucharadita, rasa, de hash bien pulverizado. Revolví la miel y el hash hasta que la mezcla me pareció perfecta. Puede añadirse a la mezcla una pizca de canela o cardamomo en polvo; yo le puse canela y no va mal, el sabor es bueno. Serví el café sobre la mezcla. Una vez servido el café, se revuelve y se deja reposar un momento. El hash no se disuelve —no es soluble en agua—, queda como suspendido en el café. Una vez tomado el líquido, queda al fondo un poso que, en este caso, resultó un poco terroso, de sabor no tan agradable como el líquido. Se toma el poso con la cucharilla).

Y nos tomamos el café.

Me preparé para la lenta subida con calma. Se me antojaba una pequeña loma de tonos otoñales —mi estado de ánimo aquel domingo por la tarde— en la que tenían cabida todos los seres y cosas circundantes y hacia lo cual empecé a ser consciente de una mayor receptividad y comprensión... todo muy suave, tal como suele ser (en mi caso) cuando fumo: la realidad persiste. Sé que al final de la loma el descenso no es más empinado, que, al otro lado de ella, la bajada tiene la misma levísima pendiente, que las relaciones con el mundo exterior pueden absorberme en cualquier momento, si es necesario, sin que ello signifique ningún esfuerzo ni ruptura.

—¿Qué tal?
—Bien. ¿Y tú?
—Tranquilo, ¿y tú?
—Perfecto.
—Como un porro, ¿no?
—Quizás algo más fuerte...

—No puedo precisar el tiempo transcurrido en el apacible paseo. Tal vez dos horas. ¿O sólo una? ¿O quizás más?

Lo normal, al parecer, es que el salto se dé (ingerido con el estómago vacío) de los treinta a los noventa minutos después de la ingestión.

Pero el nuestro fue un "café de sobremesa".

El caso es que, tras ese espacio de tiempo indeterminable, halléme, oh dioses, no donde me creía, en mi linda lomita de suave pendiente y acogedores tonos, sino, ¿cómo expresarlo?, en la boca de un negro y altísimo barranco.

—¿De golpe?

—No, creo que no. Después del juego y la charla y la lectura y lo que fuera, *tenía que* realizar una serie de tareas prácticas, una serie de trabajos domésticos destinados a ordenar y facilitar el funcionamiento de la tribu; una serie de trabajos que dejo para última hora del domingo, tendentes a preparar la salida a la luz (a la exterior) e inicio del siempre inevitable lunes que sigue a todos los domingos. Y fue entregada a tales menesteres cuando me vi avocada al precipicio...

No me reía de mí misma, sólo me estaba observando y el hacerlo me divertía. Me divertía mi eficacia y laboriosidad. Sí señor, he aquí una persona eficaz y laboriosa, me decía. Yo estaba justo en el quicio de la puerta de la cocina, apoyada de costado, observándome colocar en una bandeja una serie de viandas que constituirían una especie de merienda-cena (llevaba tiempo inmemorial —lo supe en aquel momento, lo sé— siguiéndome por toda la casa, observándome; me divirtió muchísimo, por ejemplo, verme preparar la ensalada, todo tan desmenuzadito, las manzanas, los berros, las cebolletas, las zanahorias), me resultaba muy entretenido observarme tan concentrada allí delante mío. Al intentar reconstruir ahora lo que recuerdo, creo que me caía vagamente familiar y simpática, pese a que había varias vías paralelas de pensamiento en las que no coincidíamos del todo. Situadas las cosas así, en este plano, todo estaba bien. Y podría haber seguido estándolo, seguramente, si a partir del instante siguiente no se hubiera iniciado en mí una lucha desesperada por **salir**.

En este punto, alguien me llamó. Gritó mi nombre. Nuestro nombre, habré de decir.

Y en este punto, halléme al borde del barranco. Salté a la realidad; a la otra, claro, y vi (un tercer yo que surgió de entre las brumas de mi mente para correr en mi/nuestra ayuda), me vi, digo, apoyada en el quicio de la puerta, observándome, y me vi allí en la cocina preparando la cena, y me vi viéndome, y sumida en el vértigo, contesté a la llamada (¿has soñado alguna vez que te caes? Pues eleva esa sensación-instante-vértigo a la enésima potencia... eso más o menos). Que si me caigo que si no me caigo, que si me lanzo o no al precipio; oscuras simas viaje mental torcido quién sabe en qué encrucijada...

—¿Qué pasa?
—OOOOOOhhh...
—¿Cómo estás?
—Demasiado arriba... *demasiado* y creo que sigo viaje... ¿y tú?
—Bien...

Las horas, o lo que sea eso, siguieron su curso lentísimo me persiguió a intervalos, acechante en cada encrucijada, la sensación del lento transcurrir del tiempo (pues era imperativo que aquello acabara ya, para que yo pudiera hacer, tuviera hecho para el lunes, lo que *tenía que hacer*). Fíjate, hermano, soy un ser más bien torturadillo por la idea de que el tiempo se escapa, por lograr apresarlo y que así no sea. Y precísamente la jornada de que te estoy hablando mi torturante obsesión era que no pasara lo bastante deprisa para permitirme salir biológicamente de aquel cañón por el que anduve perdida, persiguiéndome, siglos y siglos, escapándome, siguiéndome.

Con la ayuda de los demás y con dificultades, no creas, conseguí liberarme de todas las ataduras domésticas para intentar posarme en mi propio ser yo misma.

Un momento de verdad angustioso fue cuando (habían transcurrido varias épocas para entonces, es evidente, era y soy consciente del largo camino) me sobresaltó aquel "Ay, qué angustia, qué angustia ser mariposa", que me llegó claro, como una súplica a los dioses, como un sollozo angustiado, conformado con una voz familiar que reconocí propia en el instante mismo de reconocer propia también y sentir honda tal angustia.

"Más angustioso ser crisálida", formuló algo en mi mente, y seguí ruta...

Por la mañana planeaba a poca altura, contenta de haber vuelto, relajada y en paz. La bajada se prolongó todo el día.

Las otras personas que compartieron "el café de sobremesa" conmigo tuvieron un viaje plácido y agradable y muchísimo más breve. Es evidente, pues, que en mí confluyeron una serie de factores subjetivos negativos.

De todo lo expuesto, pueden sacarse algunas conclusiones:

- La diferencia entre ingerir o fumar cannabis *es muy notable*. Los efectos (siempre según la dosis, potencia y límite de tolerancia personal) pueden ser de una leve subida, colocarte lo que se dice bien, o proporcionarte un viaje similar al del LSD u otros alucinógenos.

- Los efectos llegan de los 30 a los 90 minutos normalmente, tras lo cual, el estado de euforia sigue aumentando y puede durar de 4 a 8 horas, o muchísimo más (dependiendo siempre, repito, de los factores apuntados, amén de muchos otros factores personales, que entrarían ya en el terreno de tipo de viaje, etc.)

- Esta diferencia entre ingestión y fumada es lógica si consideramos que cuando se fuma, en la combustión, parte de los componentes activos del cannabis se alteran o destruyen. Y que, por otro lado, enzimas y demás fluidos gástricos actúan sobre la cannabis *antes* de su asimilación, alterando la estructura de las sustancias activas y afectando con ello todo la experiencia. Tengamos en cuenta también la *reacción retardada* tras la ingestión. En las etapas iniciales, los efectos son menos notorios, o iguales, que cuando se fuma; pero a medida que pasan los minutos, la subida tras la ingestión (como creo que ilustra mi experiencia) puede ser completamente distinta a todo lo experimentado fumado. Recordemos que el fumador recibe señales inmediatas que le indican que *puede o debe* parar; mientras que, en el caso de haberlo ingerido inicias el despegue (ya no puedes graduar la dosis, tomaste el "café —o el pastel, o lo que fuera— hace rato, ¿recuerdas?) subes y subes y sigues subiendo...

- Al parecer, son frecuentes (cuando se ingiere) las alteraciones de la percepción de forma y tamaño de los objetos y se conoce más de un caso documentado de metempsicosis.

En resumen: si tomas El Café (o ingieres cannabis en cualquiera de sus formas y preparado como sea, o simplemente sin preparar), debes determinar tu límite de tolerancia, para lo cual no tienes más que empezar con dosis pequeñas. Y, recuerda, si tienes que hacer cualquier otra cosa, déjalo para otro rato.

Fátima

Nubes de infernales sahumerios envuelvan y azoren al escriba.
Vuele el escriba y cante en humo y apaciente las nubes y divise las cumbres desde arriba.
Cante y sea cantor el escriba, cante y suba, suba y suba por su canto y suba, suba.
Mas que haréis tan arriba, señor escribidor, decidme. Ya casi ni se os oye.
¿Ya estais aquí otra vez, señor diablo burlón? Pasad, pasad, y así os presentaré al dueño de los ojos.
No os paséis vos por las alturas, señor embeleñado. ¿De qué dueño me hablais?
Del que nos lee. ¿No le veis? Mirad bien. Él nos hace vivir, si no somos papel, hostia de árbol, o tinta negra sólo, marcada por la máquina.
Oh sí, seamos vida, oh dánosla y sigue tú también y léenos, vivamos, vivos en ti sea-

EMBE

LAS NEURONAS VAN DE GUATEQUE

¿Se ha escuchado un río en estéreo? ¿Y en cuadrafónico?

Aquella tarde habíamos seguido los sabios consejos de Dylan "Blonde on Blonde" (6). El valle (4), y el viejo molino, estaban *más* que siempre. Los verdes de todas las tonalidades retomaban otras nuevas al lamerlos la luz increíble de aquella puesta de sol ultrabarroca y renacentista. El sol estaba hecho un generoso pasota de mucho guardar.

Se andó hasta una fuente cercana, con todas esas sensaciones de helechos, setas y humedad inherentes, mezcladas entre unos *meridianos* que se presentaron allí para complicar la cosa de las distancias. En realidad (¿en cuál de ellas?) no se estaba allí para llenar el botijo, sino para escuchar el lento goteo del agua al penetrar en él. (Quevá-quevá, se trataba de *escuchar* agua, *escuchar* árbol, *escuchar* aire, *escuchar* teja, *escuc*.. bueh, en fin..)

Es preciso señalar la oportuna estación de este tren bromista: otoño, eldorado de madurez, fermento de letargo con semilla y todo eso. Hallamos a amor (y luego al mecánico) en el neumático reventado del citröen. Y en una extraña magia nos trasladaron (el amor, el mecánico y el citröen) a la costa mediterránea (5), unos meses antes. La acción fue en silencio; lo de los sonidos vino luego, al *marcharnos de nosotros*, cuando los intentos también de sacar el tapón de aquella enorme bañera marina resultaron infructuosos al no hallar ningún desagüe y se optó por correr descalzos por la arena y dar algunos gritos. Se presentaron las caracolas y la sorpresa fue de consideración: al acercar su especial textura a las orejitas (tanto en monoaural como en estéreo) se comprobó la veracidad de las profecías de Marx (7) con totales garantías. No había duda: Renato Carosone, famoso cantautor de la *«Picolíssima Serenata»*, entre otras piezas, era no sólo obeso, sino el precursor genial de la buena costumbre de eructar en y entre las comidas, tradición musical que roza el éxtasis de todo lo no dual considerada de mal gusto por el occidente, en donde con tal de arrastrar alguna cruz se prescinde de tal gloria, reservada a los pueblos más bien tercermundistas y/u orientales, además de cuantos comprendieran *esa broma* (groseros y pedantes diversos todos).

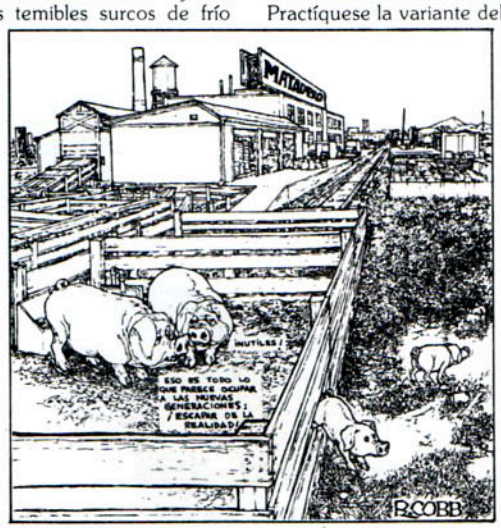
Así pues, tras unos buenos cortes del Hair, y una sobremesa al calor del fuen buego de leña del bosque —con sus 'deja que el sol brille' (33) y afines— se propuso la iniciación del descenso desde aquellas cumbres tan elevadas. En efecto, no era necesaria la cercanía de los mantras (66,5) tibetanos, tan cadenciosamente musicales, tan armoniosamente equilibrados (3) para mantenernos atentamente; bastó el leve movimiento de las vaquitas, que entre aquellos nevados picachos motivaban a los cercanos surtidores a salpicarnos de agua, mientras (9) rastreaban la nostalgia del prado verde. Sus campanas desarrollaban una y otra vez unos temibles surcos de frío engarce en la memoria. Sería como la anterior cucharilla al remover la leche de veras, el cafelito y *el* terrón: a veces sombría, a veces brillante.

No fue casualidad la inclusión de tales vaquitas en el 'Atom Heart Mother'. Quizá ahí sólo faltasen algunas flautas, presentes entre estas vaquitas. Por lo demás, como un diorama, cada estría del disco se levantaba en un *live* alucinante. (será esa la palabra).

Entre los surtidores de la plaza, frente al Ayuntamiento, se decidió perdonar las horteradas de última hora a ELP (19), a cambio de su pieza del Trilogy 'From the begining'. Se les sigue, empezando desde el principio: Hendrix, King Crimson, los Rolings. ¿Recetar blueseros? ¿Salseros? ¿Yasmens? ¿Reguis? ¿ Planear con Popol Vuh? (28) ¿Rumbitas? ¿Dejarlo en pura *marcha*? ¿Seguir la psiquedelia doméstica de festivales? ¿No se esperen pues brillantes reseñas de tal o cual vinilo; se propone sólo algún ejercicio. Verbigracia: a) conéctese el ampli a tope (vale también un tocata simple) y óigase con extrema atención. Sin disco, se entiende. Es un extraordinario catalizador de nadas diversas. b) Practíquese la variante del eslogan de un excelente sello discográfico que por eso es bastante desconocido (8): *"The most beautiful sound after the silence" (El sonido más hermoso después del silencio).*

Pronto se recetarán las maravillas del 'Ice cream air' (11) mezclado sin yogur y a cuatro pistas con danzas de la época clásica vienesa, siglo XIX, por W. A. Mozart (10) y unos honguitos de por medio. Recientes eminencias dedicadas a la musicoterapia (1) aseguran que ésta no es posible con la música "moderna". Sus alegatos alcanzan no sólo al yaz en todas sus variedades, y al rock, "auténtico vertedero de desequilibrios", sino también a la llamada "música contemporánea" (2). Se asegura, como demostración de estas técnicas de curar, que los sensibles vegetales crecen más y mejor con música, pero sólo con música *clásica*...

(No es que se equivoquen, es que no entienden nada).



(6) 'Everybody must get stoned! ¡Todo el mundo debería flipar!

(4) Por la parte del Montseny, en Catalunya.

(5) Más bien cerca de Sitges, a la salida de unos apartamentos.

(7) Groucho (1896-1977), Maestro de todos.

(33) "Let the sunshine in", "Aquarious", LP "Hair".

(66,5) Ejercicio 1 (propuesta): a) Llénese el cuerpo de aire como mejor pueda. A continuación suéltelo muy lentamente., pronunciando la letra "o". b) Cuando note que queda poco aire, cierre la boca, tratando de pronunciar el sonido de la letra eme. Es una sensación de energía. Si no funciona, haga más fuerza.

(9) La acción transcurre entre varios viajes. (Nuria, Rasos de Peguera, etc.).

(28) Popol Vuh (Florian Fricke y Daniel Fichelscher, y sus amigos). Recomendables los elepés: "Seligspreisung", "Einsjäger & Siebenjäger", y "Aguirre", música de la película. (Se encuentran en Andorra, de vez en cuando; el sello es "Galaxy sound-Cosmic couriers". El resto de grabaciones es conocido. Lo dejamos así.

mos, aunque un instante sólo, y subas, subas, subas, lector en beneficio.
¿Qué es eso de subir en beneficio, señor embaucador?
Es subir y subir, pero en bien, en virtud de la bondad y el bien que van en estos signos, en estas letras que somos y leéis, lector, y vas trenzado (oh sigue, sigue, sigue). No somos un beneficio que es lo contrario que un maleficio, como bien sabéis, señor embaucador.
¿Vos sois entonces mago bueno, señor embaucador?
Soilo, sí. En sumo grado.
Veamos, haced un bien real a esos ojos que miran y dan vida.
Ya lo hice, no lo véis, han subido y subido y subido... ¡Oh sí, subais, subais!
Subid aquí y sentaos con nos.
Oh, sí, venid, subamos...

LESO

PAN DE PRIMAVERA

INGREDIENTES

1 Kg. de harina blanca.
1 Kg. de harina integral.
100 gr. de levadura de pan (el panadero del barrio la vende)
200 gr. de mantequilla
100 gr. de avellanas picadas
100 gr. de pasas de corinto

Sazonar al gusto con sal (hasta 10 gr.) y/o orégano (hasta 5 gr.) y/o hashish (de 5 gr. a 15 gr.) previamente diluido en la mantequilla. Amasar con agua caliente y dejar reposar hasta que la masa aumente en un mínimo de un 50% de su volumen (es buena señal si se ha logrado una masa que crece compacta sin presentar grietas en su superficie). Introducirlo en el horno caliente (200° C) hasta que cuezca procurando darle vueltas para que presente una cocción y dorado regulares.

Usad harina para que no se pegue la masa al recipiente.

Se puede emplear un resto de masa del día anterior en lugar de levadura u obtenerlo de algún amigo que haga su pan.

Recomiendo probar en la merienda el pan cortado en rebanadas aliñado con vino rancio y endulzado (poco).

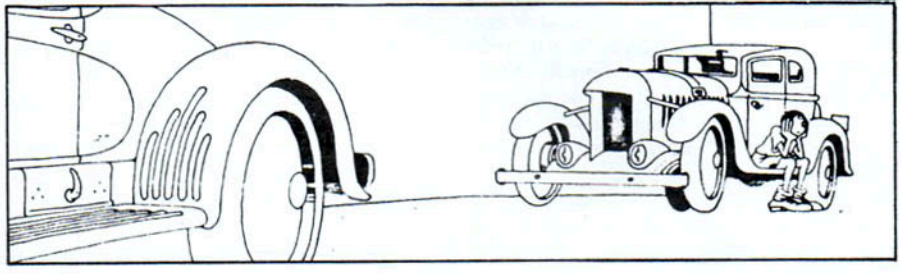
Estas cantidades están calculadas para hacer cuatro piezas de pan de considerable tamaño y peso. (Para merendar quince personas).

IXUXÚ

La realidad no tiene fin, acabo de descubrirlo.
Cómo, cómo, explicaivos.
Que no, que no tiene fin en el espacio, que sólo tiene límites.
Anarcos sea palabra que tenga corazón. Cercene Anarcos Límites.
Anarcos es palabra que tiene corazón. Cerecena Anarcos Límites.
Ijijijí.
Sea. Saltemos los límites. Corramos campas de la vida y llanos eternos por luz del instante.
Corramos, corramos, corrámonos todos, oh dona del mundo.
Iiixuxuxú.

¡Traigan a mí las hadas y los hados de la dea Barcino el ixuxú del santo círculo!

Oh giro de Anarcos. Santo giro del mundo presente. La luz del instante. Temme en ti feto siempre.
Iiixuxú.
Soy feto. No nacido. Habito madre eternamente. Nada me sacará del claustro al nacimiento. En él asenté. En él planté mi tienda. Yo habito en Anarcos, soy el don de la dona del amo del ama del mundo. Soy su hijo eterno y fiel. El nonacido. El que por amor della decretóla universo. Por amor de Anarcos, señora de mundos.
Habite yo madre eternamente, viva en la cueva santa del seno del ahora. Que no me parta yo. Que yo no sufra parto. Sea senda recta eterna por el curvado vientre de mi madre.
Allá do lidien Anarcos y Tecnos, allá plante mi tienda.
Allí espero burlar el nacimiento.
Iiiixuxuxú.
Por el ixuxú del santo círculo.
Xuuuuuuu



Iniciamos una sección de cartas a esta publicación con una interesante epístola del Ilustre Embelesado Antonin Artaud. En espera de vuestras cartas, atentamente...

A HENRI PARISOT
Rodez, 6 de octubre de 1945.

Estimado señor:

Como no tengo tinta ni puedo tenerla, pues aquí los otros internados vuelcan mis tinteros sobre mis libros y mis escritos le escribo con lápiz.

No fui a México a hacer un viaje de iniciación o de placer, bueno para narrarlo luego en un libro que se lee al amor de la lumbre. Fui a encontrar una raza que pudiera seguirme en mis ideas. Si soy poeta o actor, no lo soy para escribir o declamar poesías, sino para vivirlas. Cuando recito un poema no lo hago para que me aplaudan, sino para sentir cuerpos de hombres y mujeres —*cuerpos* digo— que tiemblen y giren al unísono con el mío desde la obtusa contemplación del buda sentado —ancas aposentadas y sexo gratuito— hasta el alma, es decir, hasta la materialización corporal y real de un ser integral de poesía. Quiero que los poemas de François Villon, de Charles Baudelaire, de Edgar Poe y de Gérard de Nerval se vuelvan verdaderos y que la vida salga de los libros, de las revistas, de los teatros y de las misas que la retienen y crucifican para capturarla y pase al plano de esa interna magia de cuerpos, de ese trasiego amor por hambre libera una soterrada energía sexual sobre la que las religiones han deja-

do caer la excomunión y la prohibición, y que la hipócrita tartufería del siglo destila en sus partos secretos como odio a la poesía. El sexo es lóbrego, Henri Parisot, porque la poesía lo es aun más. Lo armónico del tono generador de la Mártir, de la Carroña, o de la Hermosa Yelmera, es un pozo donde el hambre uterina del alma llora un amor que no ha fructificado, un pozo donde lo fecal del cuerpo sobrenatural del alma se retuerce hasta morir por no haberse producido. Este siglo ya no comprende la poesía fecal, la intestina desgracia, de aquella, Señora Muerta, que desde los siglos de los siglos sondea su columna muerta, su columna anal de muerta, en el excremento de una supervivencia abolida, también cadáver de sus yos abolidos, y que por el crimen de no haber podido ser, de no haber podido ser jamás un ser, ha debido caer, para sondearse mejor ser, en el abismo de la materia inmunda y por lo demás tan gentilmente inmundana donde el cadáver de la Señora Muerta, de la señora uterina fecal, la señora ano, gehena de excremento por gehena, en el opio de su excremento, fomenta fama, el destino fecal de su alma, en el útero de su propio hogar. El alma dice el cuerpo enterrado del ser, en aquello que, focal de la supervivencia del ser, cae, fecal como un excremento y se amontona en su excremento. Ante mí he visto caer de muchos fénetros no sé qué materia negra, qué inmortal orina de esos mudos de vivir, qué migajas de materia en migajas, gota por gota, se abolían. El nombre de esa materia es caca, y caca es la materia del alma cuyos charcos vi cómo distribuían delante de mí algunos fénetros. El hálito de los huesos tiene un centro, y éste es el abismo Kah-kah, Kah el hálito corporal de la mierda, que es el opio de supervivencia eterna. Toda la mierda surgida del amontonamiento de tantos fénetros es un opio arrancado al alma aún no calibrada suficientemente en el abismo de su fecalidad, lo focal de su fecalidad. El alma ama hasta la muerte, hasta el olor inmortal de su muerte, y no hay muerte ni tumba acusables de oler mal. El olor del culo eterno es la energía oprimida de un alma a la que el hombre le ha negado la vida.

pho ti ti ananti phatiame
fa ti tiame ta fatridi

Estoy cagado, dice el hombre de la vida para significar que está en el fondo de su muerte, que el azogue del espejo de su alma es un abismo horadado por él. Y esta alma es la poesía, y la poesía perdida es un alma a la que ya nadie, hoy, desea. No sé si los tarahumareas desearon esta alma, humus verdino de descomposición y que mediante humus y virus hace ácido, ácido de la supervivencia de la vida. Vivir es sobrevivirse eternamente rumiando su yo de excremento, sin temor ninguno por su alma fecla, fuerza hambreadora de entierro. Pues toda humanidad quiere vivir, pero no quiere pagar el precio, y éste es el precio llevarse el miedo, el cofre sexual íntegro de la tiniebla del miedo, en sí, como el cuerpo integral del alma, toda el alma desde el infinito, sin recurrir a ningún diós detrás de uno. Y sin olvidar nada de uno. Y cuando en todo París se originen, día tras día, algunos embrujos para impedirme escardar mi alma, retomar su orificio oculto —al que todas las religiones han tenido la charlatanería de declarar vedado,— ya no se me seguirá diciendo, y nadie vendrá a decirme, que estoy loco por le hecho de buscar el bálsamo *corporal* del alma, materia mágica de poesía. Pues de eso se me acusa, y por eso es que hace ocho años que estoy internado y se me ha dejado en camisa, envenenado, *dormido con electricidad*, por eso, *por haber querido hallar la materia fundamental del alma* y liberarla en fluídos fundamentales. Esos brujos no son tan sólo todo París; son, hoy por hoy, la tierra toda, toda a las órdenes obedecidas por doquier de los rencorosos amos del Himalaya. Los cuales no son más que el subconciente de toda villanía o de todo crimen, porquerías y crímenes de todo hombre que con el cuerpo cabal de cada hombre se traslada al Himalaya, creyendo ponerse allí al amparo de la cólera que desde 49 años siento crecer en mí. Yo reprocho a los hombres de este tiempo el haberme hecho nacer por las más innobles maniobras mágicas en un mundo que yo no quería, así como el desear por maniobras mágicas similares impedirme hacer un agujero para abandonar este mundo. Necesito poesía para vivir, y quiero verla alrededor de mí. Y no admito que el poeta que soy haya sido encerrado en un asilo de alienados sólo porque quería realizar al natural su poesía. Menos aún admito que unos grupos de brujos —en los que la población íntegra de París no deja noche y día de turnarse— se acomoden en ciertas horas previstas de antemano en las calles y los bulevares a fin de lanzar contra mí oleadas de odio, oleadas de todos —faldas levantadas o pantalones desabrochados— sacan del fondo de su sexualidad, y que oiga decir que exagera o deliro cuando denuncio estas infames maniobras, vistas por todo el mundo en París. Una perrería de este tipo hubo anteayer a eso de las once en el bulevar de la Madeleine, cerca del Café de Mathurins. Y otra, sin ir más lejos, frente a la iglesia Notre-Dame-des-Champs hace algunas semanas, cuando el bulevar de Montparnasse ya había sido cerrado al tránsito. Y otra en la avenida de la Motte-Picquet hace quice días; sus promotores obscenos, se encerraron en un café casi frente a la taberna Labrunie, y de allí dirigían sus embrujos con la ayuda de un grupo de hombres y mujeres parisienes en la acera. Uno de estos embrujos, de obtuso y criminal icor, hubo ayer a la noche, completamente sensorial, cerca del correo de la avenida de Ségur. Era entre las once y la medianoche. Su resultado fue para mí una angustia mortal y una rata que se anidó a un mendrugo que yo tenía a mi lado sobre una mesa y se lo devoró desde adentro, cubriendo mis libros con cagarruta de rata. Por lo demás, una parte de aquel embrujo salió de un grupo de personas sentadas a la mesa en la Catedral, personas que conocen la medida oculta de mis entrepiernas en mi cerebro y se dan el lujo de paladearme a tientas, como el feto de un recién nacido. Para luchar contra una infamia tan odiosa no hay más que el aplastamiento de la fuerza, y a eso recurrí un día en una plaza de Dublín en setiembre de 1937. Los irlandeses son católicos furibundos, y el fondo del catolicismo consiste en paladear al dios yo en la misa con todo el obsceno apoyo, con todo el obsceno peso fálico de una lengua que reza como si desde el hálito de su pecho hiciera lujuriosamente rezumar su leche, gozando.

Eso es lo que el hipócrita tartufo de todo cristiano hace astralmente en su alma y lo que disimula con unción bajo las manos juntas de su vida. Y eso es lo que algunas personas, en la Catedral o en la avenida de Ségur, hicieron no ya hipócrita o astralmente, sino redonda y corporalmente.

Yo no estaba en Dublín solo 1 contra 1.000. Estaba solo con un bastón especial que todo el mundo pudo ver en París en mayo, junio, julio y agosto de 1937, época en que apareció el *Viaje al país de los tarahumaras*. Con ese bastón me paseé por el café de los Deux Magots, por la Catedral, por la Colupole y André Breton y a varios otros amigos. Provenía de un amigo al que usted conoce —René Thomas—, que por aquel entonces vivía en la calle Daguerre, 21, y que a su vez lo había recibido de la hija de un brujo saboyano, al que se menciona en la profecía de San Patricio. Y también de este bastón se habla en la profecía de San Patrico, publicada a lo largo de todo el diccionario de hagiografía y que leí por primera vez en 1934 en la Biblioteca Nacional. Es un bastón que tiene 200 millones de fibras e incrustaciones de signos mágicos que representan fuerzas morales y una simbólica prenatal, por retornar, por lo demás, porque le impedía el principio del bastón, del palo fulminante en sí tener toda la acción que pueda tener, pero que no niega al principio del fuego —esa simbólica—, ya que llega a ella y ha querido criminalmente desviarla hacia la idea de la predestinación de los seres, que, cualquiera que fuere el mal que hay podido hacer, no podrán dejar de ser salvados algún día. De otros modos, sólo me valí de aquel bastón en Irlanda para imponerles silencio a todos los alborotadores, y me prendieron y deportaron sólo porque yo mismo me di cuenta de que el bastón no valía nada como medio de defensa y de que también ya pasaba a ser pésimo, es decir, inepto, idiota e insípido de alma en la medida en que lo empleaba. Aquel bastón, dice la leyenda, parece ser el bastón mismo que Lucifer que se creyó dios y no fue más que su vampiro. Pasó por las manos de Jesucristo y luego por las de San Patricio.

He planteado y constituido otro palo como aquél; lo aguardo de un momento a otro, y no he dejado de trabajar aquí en ello. Cuando esté listo, la batalla comenzará, y ya he dicho a usted que, tal cual fui en 1936 a México, ahora cuento con emprender un gran viaje al Himalaya.

Antonin Artaud

Amanita Muscaria

Los gnomos

En nuestra infancia lanzábamos nuestra fantasia al vuelo ayudados por toda una imaginación literaria, —los cuentos de hadas—, que posteriormente en nuestra juventud sería canalizada por los relatos de aventuras. Los cuentos de hadas estaban repletos de toda una imaginería en la que abundaba lo maravilloso y cuyos protagonistas eran los gnomos, las hadas,... Unos y otras eran representados comunmente próximos a unos hongos de mágica estampa. Hoy la fea realidad de esta sociedad occidental, cuya norma de relación es una violencia represiva totalitaria y las perspectivas de futuro son apocalípticas, se nos quiere imponer otra mitologia en absoluto paradisíaca y en la que no tenga lugar la imaginación. No obstante, la crisis de este mundo esquizofrénico nos descubre la necesidad de reivindicar el derecho a la fantasia: ¡La imaginación al poder! y estos hongos maravillosos quizás constituyan un símbolo mágico en nuestra búsqueda de inocencia, maravilla, fantasia, bondad, fidelidad, amor, justicia,... En definitiva en el que la fiesta (el juego) sea la norma de vida.

Éranse una vez unos hongos que lucían un sombrerillo redondeado rojo carmín, moteado de numerosas manchitas blancas, sostenido por un esbelto pie blanquecino. Los gnomos siempre andaban cerca de ellos. Eran algo así como una garantía de lo maravilloso. Cuando nuestra infancia era ya sólo un nostálgico recuerdo, identificábamos estos fabulosos honguitos en nuestro manual de botánica con la Amanita muscaria. Una seta muy parecida a otras dos especies con efectos completamente contrarios: La Amanita faloides, verde olivácea, ocasionaba una muerte rápida; la Amanita cesarea, de un agradable color anaranjado, constituía uno de los platos culinarios más apreciados.

La Amanita muscaria tiene diversas denominaciones comunes, algunas de ellas intentan distinguirla de la exquisita "oronja" (A. cesarea, en catalán *reig*): "falsa oronja", "oronja pintada, "aparico pintado", etc. y en catalán "reig bord", "reig tinyós" (por las motas blancas de su sombrero a modo de "tiñas"), "reig vermell" "oriol", "reig de folguera", "reig de fageda", etc. También es conocida vulgarmente como "matamoscas" (en catalán "matamosques") por haber sido empleada como inmienda a tal fin fragmentar el hongo y mezclarlo con leche. En el País Vasco se le llama "Kulato paltsoa", o "Kuleto falsoa".

Esta seta forma parte de una familia con numerosas especies: A. faloides y A. virosa (ambas mortales), A. pantherina (venenosa, a causa de la muscarina que contiene), A. vaginata, A. cesarea (que ya hemos señalado como la reina de las setas en gastronomia a juicio de muchos), A. rubescens (también comestible, pero menos apreciada),... En consecuencia es preciso saber distinguirlas perfectamente, pues un error en la determinación de la especie puede acarrear graves y lamentables consecuencias. Y es totalmente desaconsejable que un inexperto intente localizar estas setas sin precisar correctamente sus características.

Toda la familia presenta unas características comunes: son especies de gran talla con un velo que en su primer desarrollo puede envolver completamente el sombrerito (o carpóforo), posteriormente este velo se abrirá y quedará parcialmente adherido al sombrero a modo de manchas o escamas. El pie, o pedicelo, ostenta casi siempre un anillo membranoso, y su base es bulbosa y frecuentemente lleva una volva o vaina membranosa (constituida por los restos del velo).

La A. muscaria nace envuelta por un velo blacuzco en forma de huevo, que posteriormente se desgarra y surge el sombrerito. Al asomar por entre el desgarrado velo, el sombrerillo primero tiene forma convexa y después va adquiriendo una superficie más plana coloreada de rojo escarlata y con unas manchas blancas que son los restos superiores del velo. A causa de la lluvia, en ocasiones estas manchitas, especie de verrugas, desaparecen y el color rojo vivo del sombrerillo se altera dando tonos amarillos o anaranjados.

Su pie, o pedicelo, es elevado, blanquecino, y lleva un anillo también blanco que lo rodea en su mitad superior. La base del pie tiene forma bulbosa y está envuelta por los restos del velo adheridos a modo de anillos. La carne del sombrerillo se descubre blanca-amarillenta bajo la cutícula roja moteada y desprende un olor ligeramente desagradable.

La "matamoscas" ha ocasionado numerosas intoxicaciones a los buscadores de setas aficionados, pero su interés reside en su empleo como planta fáustica. Y en tal sentido ha sido profusamente estudiada por los científicos, destacando entre ellos el libro más importante dedicado, no sólo a la A. muscaria, sino a muchos otros hongos alucinógenos, de los esposos R. Gordon Wasson y Valentina Paulovna publicado en 1957, *Mushrooms, Russia and History*. Esta obra exhaustativa y esclarecedora constituiría la culminación de toda una serie de estudios e investigaciones de otros científicos como R. Evans Schultes y Jean Basset Johnson (1939). En ella ponen de manifiesto los ritos y ceremonias que acompañan la toma de hongos alucinógenos y explican la migración de estos fenómenos desde Siberia a Borneo, Nueva Guinea, Perú y México.

La amanita en Siberia

La primera ilustración conocida de la A. muscaria se remonta a 1921 y se encuentra en un fresco de las ruinas de la iglesia de Plaincourault (Francia). Aunque el primero en referir este uso de la "falsa oronja" se debe al escritor inglés (a la sazón infatigable viajero) Oliver Goldsmith, quien en 1762 señalaba como los pastores siberianos ingerían un caldo de A. muscaria cocida que les provocaba una especie de estupor delirante muy agradable. Después de él serían muchos los viajeros, exploradores, escritores y científicos que referirían el empleo de este hongo con tales fines.

Los pueblos del inhóspito extremo norte de Siberia toman una sola amanita si es grande o dos o tres si son pequeñas. La preparan en infusión mezclada con Vaccinium uliginosum ("arándano negro", en catalán "mirtil negre") o de Epilobium angustifolium ("Laurel o hierba de San Antonio"). Con esta elaboración se pretende favorecer la acción a alucinógena eliminando simultáneamente los principios tóxicos, es decir, los efectos no deseados.

Aunque entre estas gentes siberianas es muy apreciada, la A. muscaria, no es suficientemente abundante, y en consecuencia es objeto de comercio, hasta tal punto que se ha llegado a cambiar uno de estos hongos por un reno. A cuasa de su escasez es práctica corriente que se recojan los orines del que la ha ingerido para que los beba uno de sus compañeros. La orina de este segundo será ingerida a su vez por un tercero y, asi sucesivamente. Esta cadena se prolongará a veces hasta seis personas sin que por ello mengüen sus efectos alucinógenos, ya que los principios activos (al igual que ocurre con todos los alcaloides) se eliminan rapidamente permaneciendo inalterados en la orina. De donde se presume que actúan de modo análogo a la psilocibina, mescalina o LSD: su sola presencia desencadena una serie de reacciones químicas en el cerebro sin combinarse. Es decir ejercen la función de catalizadores.

Pero la cantidad de principios activos contenidos en la amanita muscaria varían de un lugar a otro.

La riqueza en alcaloides de cualquier vegetal depende del clima y de la riqueza del suelo. En consecuencia, es lógico que se preparae de modos distintos en los distintas regiones donde se encuentra.

Su toxicidad

Como ya hemos señalado la matamoscas" es catalogada en la mayoría de textos como hongo venenoso. Pero hay que rehuir el sensacionalismo y concretar con precisión hasta que punto es tóxica y en qué condiciones. Si se toma tal como la naturaleza nos la ofrece ocasiona transtornos fisiológicos desagradables. Asi ocurre también con numerosas setas crudas, que debidamente preparadas pueden constituir un placer para el paladar.

La toxicidad de la A. muscaria fue atribuida durante mucho tiempo a la muscarina. No obstante, se ha podido comprobar por sus efectos que esta no es la causa primordial de la intoxicación, ya que la muscarina sólo se encuentra en pequeña cantidad en la cutícula del sombrero. Por otra

parte ocasiona síntomas contrarios a la ingestión de la amanita cruda. La sustancia responsable de los trastornos químicamente, pero análoga en sus efectos fisiológicos a los alcaloides de la Belladona, atropina.

La A. muscaria contiene escasa cantidad de bufotenina (5-hidroxi-N-dimetiltriptamina). Así llamada por haber sido descubierta en las glándulas parótidas del sapo. La bufotenina tiene propiedades alucinógenas. De ahí el frecuente empleo del sapo en la elaboración de unguentos y pócimas en la hechicería. Pero dado el bajo contenido de este principio activo en la A. muscaria debe ser descartada como causa de la intoxicación. Pio Font y Quer, botánico genial y con una obra apasionante humana y extensa (recomendamos entusiasticamente su obra *Plantas medicinales*, de la cual hemos bebido con abundancia para redactar este artículo) concluye sobre la amanita muscaria: "es un hongo venenoso, pero no tanto como para que ciertas gentes de luengas tierras dejen de emborracharse con él en busca de embriagueces alucinantes". El admirado Font y Quer al parecer desconocía que este hongo maravilloso existente en nuestro país también era ingerido como alucinógeno en España.

La Amanita en España

Aparece en otoño y más raramente en verano, en el mantillo de casi todos los bosques, especialmente en los abedules, de la parte norte de nuestra Península. Abunda en Catalunya, en los Pirineos y en el macizo del Montseny y en los Paises Vascos. En el Ilesuí, Catalunya, un pastor de vacas confiesa tomar frecuentemente "matamosques" para conseguir una borrachera alucinante. Prepara el hongo del modo siguiente. Corta el pie, que desprecia, con un cuchillo. En una olla pone a hervir todos los sombreritos que previamente ha desprovisto de su cutícula. Mantiene la olla hirviendo hasta que todo su contenido se ha reducido a un resíduo de consistencia pastosa, casi sólida. Este resto lo pone a secar "*a sol i serena*" (es decir, noche y día a la intemperie) el tiempo suficiente (dos o tres semanas) para que adquiera la solidez necesaria para que se pueda pulverizar. Y finalmente lo absorbe por la nariz ("esnifa") este polvo. Font i Quer nos explica el mecanismo de esta elaboración cuando dice: "los principios activos que el hongo es capaz de producir se localizan en la superficie, de modo que quitándole la piel, como suele hacerse con especies comestibles, se le priva de su ponzoña; finalmente con la cocción, en todo o en gran parte, las sustancias tóxicas que contiene quedan deterioradas (...)

La toxicidad de la Amanita muscaria recuerda la de los honguitos mexicanos alucinantes, que producen la sensación de alivianar al hombre y de llevárselo a un paraíso de bienestar. Los deseos precedentes de los intoxicados pueden influir en sus propias alucinaciones, y ver, por ejemplo, cuanto deseaban saber. Pero el poder gozar de estos bienes es penoso. Requiere cierta habituación hasta esquivar aquellas náuseas, vómitos, etc., de los principiantes; como les ocurre a los que luego podrán ser excelentes fumadores de tabaco, pero, a quienes costó lo suyo llegar a la perfección". Todos recordamos los efectos del primer pitillo, de la primera cerveza.

En Siberia se emplea como una especie de comunicación entre Dios y los hombres o con fines adivinatorios (chamanismo).

Síntomas

Los efectos se hacen sentir al cabo de una hora o dos de haberla ingerido. Tras una fase de euforia se presentan violentas alucinaciones visuales y auditivas. Tres horas más tarde se recupera la conciencia anterior.

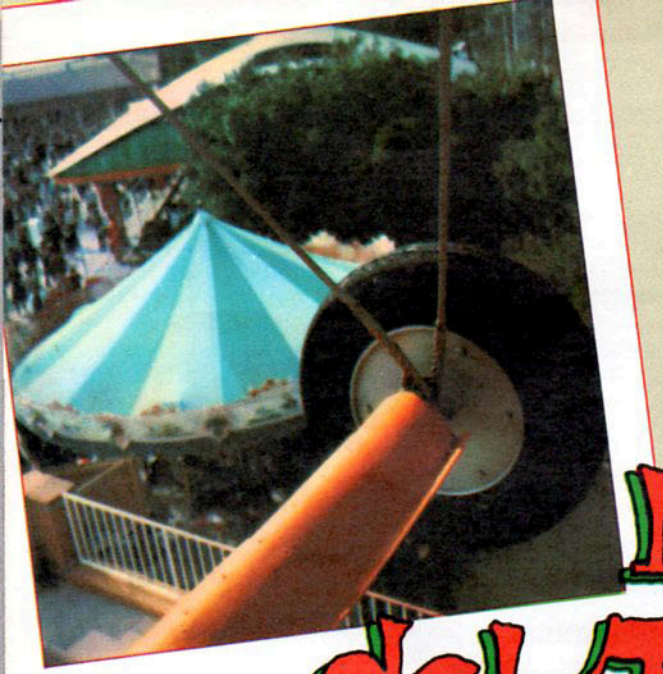
Font i Quer nos describe los síntomas: "el paciente siente gran ardor de estómago, con malestar general, y pronto sobrevienen vómitos y diarreas. Pero el síntoma más característico de esta especie es cierta embriaguez delirante que no se presenta en la intoxicación faloídica (por A. faloides), la cual a menudo encoleriza al paciente y, al propio tiempo, le produce alucinaciones, no sólo en lo tocante a la vista, sino también al oído. La orina disminuye, y en cambio se produce abundancia de saliva, hasta el babeo, y de sudor; y la pupila del ojo se contrae. A veces, sin embargo, no se presentan los trastornos gastrointestinales, sino únicamente los nerviosos. Y aún la embriaguez, en estos casos, puede ser plácida y agradable; tal vez a causa de cierta habituación al tóxico, cuando se trata de aquellas gentes siberianas que toman la amanita desecada como droga alucinante. Sea como fuere, el envenenamiento suele evolucionar hacia cierto estado de estupefacción y modorra, y el paciente acaba durmiéndose".

El delirio

El que ha tomado Amanita muscaria empieza por alegrarse; se siente invadido por una alegria retozona, que suele manifestarse con cantos; y cualquier esfuerzo físico que trate de realizar se le hace fácil, porque el tono muscular se eleva considerablemente. En ciertos sujetos y según las dosis ingeridas, la exaltación puede ir más allá y convertirse en frenesí. Sin embargo, no suele durar mucho; a la excitación suceden la calma, un notable decaimiento y la somnolencia. El intoxicado acaba durmiéndose, y en sueños cree contemplar sucedidos futuros, sobre todo, dicen, si de antemano se lo ha pedido a Dios. Por lo regular y sobre todo al principio de la borrachera, el conocimiento se mantiene en buenas condiciones, y el afectado coordina bien, se siente feliz y satisfecho. Luego sobrevienen las alucinaciones. Ve junto a él personas inexistentes, a quienes habla y comunica sus intimidades; pretende hacérlas partícipes de sus bienandanzas, de las maravillas y bellezas que contempla. Con sus dilatadas pupilas, todo cuanto le muestra felicidad se le agranda de manera tan prodigiosa, que una pequeña concavidad puede antojársele sima profundísima; un vaso de agua, inmenso lago".

Y F. Moreau nos describe de modo excesivamente retórico y "coloreado" sus efectos: "el intoxicado se regocija, se anima y se vuelve locuaz; se rie y canta, es decir, presenta los caracteres de una feliz embriaguez. Más tarde vacila, se cae y se duerme profundamente, como emborrachado. A menudo al volver en sí, siente pesado dolor de cabeza. Cuando se le ruega que nos refiera sus recuerdos, nos cuenta lo que vió en sueños: fueron sueños iridisados, con espléndidos fuegos de artificio el encantador espectáculo del firmamento en ascuas, juegos de luces centelleantes; y él mismo se sintió compañero de ruta de las estrellas. Y puesto que sabe como poder renovar el encantador espectáculo que iluminó sus sueños, por poco débil que sea, se procura de nuevo la amanita que le proporcionó tanta delicia y vuelve al paraiso de los espectáculos coloreados". Y Moreau, prestigioso científico (autor de un libro importante sobre el tema titulado *alcaloides et plantes alcaloifères)*, que nos acaba de trazar una entusiasta descripción de un viaje (tan entusiasta que nos recuerda a ciertos textos publicitarios), bruscamente cambia de tono, y agrega gravemente: "el organismo, sin embargo, no podría soportar sin menoscabo de la salud la frecuencia de tales desarreglos, y el imprudente entre en un período de decadencia que le conducen hasta la muerte".

No obstante, hoy puede afirmarse que cada viaje es distinto. La predisposición, las motivaciones, los deseos, en fin, el estado de ánimo de quien la ingiera desempeñan un papel más determinante que la ingestión de la planta mágica. Esta sólo actúa de medio desencadenante coadyuvado por toda una serie de ritos y ceremonias, como muy bien precisa el doctor Hubert Lacher: "¿Qué buscan las sociedades que utilizan ritualmente las drogas adivinatorias? ¿Los ritos intentan preparar tanto la bebida como a quien la toma a fin de realizar entre la droga y el terreno del sujeto una adecuación tal, que este último pueda llegar a estados de conciencia particulares lo menos patológicos que sea posible y próximos a estos místicos. La droga no se administra sino para potenciar un esfuerzo humano que precede a su acción química. Quien toma esta droga ya se ha seleccionado, intenta conseguir un fin condicionado. La intoxicación facilitada no es más que secundaria al esfuerzo ascético o m ístico. Por esto sus manifestaciones mismas, por patológicas que puedan ser, estarán también orientadas, si no subordinadas, a posibilidades de integración superior".



las ruinas del TIBIDABO

(Fragmento del diario de Spiridon Louis, viajero y arqueólogo aficionado).

Con la edad he aprendido a desconfiar de lo evidente, lo maravilloso y lo sencillo. Viajo desde que era muy joven y los paisajes que en mi adolescencia me cautivaban: praderas enormes; sierras de casi sobrenatural salvajismo; selvas enmarañadas, húmedas y dulces, han cedido en mis preferencias ante aquéllos que apenas si se hacen conscientes en el momento en que los ves y sí sólo mucho después, apareciendo fugaces por algún entresijo de la memoria, recordados únicamente por tal o cual semejanza con algo que entonces se piensa, se ve o se escucha. Las callejas, los instantes y los matices han ocupado así el lugar dentro de mí que antes era patrimonio, respectivamente, de las sabanas, las horas y los colores. Quizás por eso me guste tanto Aleja.

Aleja es una ciudad de apariencia triste. A pesar de estar construida junto al Mediterráneo, los alegres y chillones colores que propicia éste se suavizan y oscurecen por mor del complicado enrejado de sus calles y, también, siempre me ha parecido, por la hosca melancolía que parece prurito racial de los alejianos.

Sólo una vez he estado allí. Fue por pocos días y hace ya bastantes años. Tampoco me ocurrieron grandes sucedidos durante mi corta estancia en la capital de los antiguos catalanes y es posible que aquellos días se hubiesen confundido irreversiblemente en mi memoria con otros muchos recuerdos casi olvidados, a no ser porque la guerra fratricida que diezma hoy a los alejianos me ha hecho pensar en esta extraña ciudad, en esta pequeña gente y sentir la necesidad de ordenar mis pensamientos en estas cuartillas.

Está separada Aleja del resto del Mundo por la agreste serranía del Tibidabo que la aisla totalmente por el Oeste. Su principal pico, que da nombre a la cordillera, está cubierto con nievas perpetuas. Y, precisamente, la cima del Tibidabo y sus inverosímiles ruinas —cuya pureza roza lo espantoso— constituyen uno de los enigmas que más ha apasionado a nuestra contemporánea arqueología.

Tuve ocasión de escalar la montaña en compañía de unos conocidos alejianos, que amablemente me habían invitado y hecho su huésped (porque la famosa melancolía y taciturnidad de los alejianos no niega, sino antes bien, incita a una abierta hospitalidad).

Las ruinas, aunque ya las conocía por fotografías, ilustraciones y prolijas explicaciones de mis amigos, me impresionaron más de lo que yo hubiera podido suponer. Desde varios cientos de metros se avista la principal de ellas, casi en el estado en el que la debieron conocer los catalanes. Se trata de una gran rueda construida con tubos metálicos (hoy herrumbrosos) colocada perpendicularmente sobre el suelo sobre unos bastidores, también de metal y con pequeños cobijos colgantes distribuidos por toda su circunferencia.

El nombre con que los catalanes, primitivos pobladores de Barcelona (así llamaban a la actual Aleja) conocían a éste y los otros monumentos se sabe hoy gracias a que hace ya muchos años se ha conseguido descifrar su abecedario. Al parecer constaba de venticuatro signos y era fundamentalmente fonético y no ideográfico, como el que hoy utilizamos normalmente y en el que dibujo estas páginas. El nombre lo podemos conocer, aunque no su significado, que aún permanece oculto para nosotros. O al menos, ésa es la opinión de los más de los expertos que sostienen al respecto que las inscripciones que coronan unos pequeños edificios en los que apenas cabe un hombre de pie y colocados al lado de cada una de las ruinas indican el nombre de éstas. de las que el pequeño cuchitril sería algo así como puerta de paso.

Pues bien, así se ha sabido que el nombre que los catalanes daban a la herrumbrosa y altiva rueda era el de "noria", aunque ignoramos, como queda dicho, qué podrían querer decir con ello.

Después de echar una ojeada a la "noria", llegamos a otra de las ruinas, no sin antes haber tenido que descender peligrosamente por un tramo de escaleras gastadas por el uso, primero, y la erosión, después.

Es ésta —en mucho peor estado que la anterior— una construcción cilíndrica y

achatada. Su parte central está hueca y el disco superior solamente se apoya en una gruesa columna central y otras más finas —alguna falta— a intervalos regulares en la circunferencia exterior.

Pero con ser curiosa e inexplicable esta disposición, lo verdaderamente chocante de esta construcción radica en que, en la parte intermedia de su disco inferior se levantan, en un confuso agolpamiento, toscas esculturas en madera policromada (muchas de ellas en muy mal estado) representando animales (cerdos, caballos, perros, tigres y vacas) y aparatos que, por lo que sabemos de la civilización catalana, parece ser que utilizaban para su locomoción y a los que denominaban "motos", "coches", "camiones" y "autobuses".

Más curioso aún, aunque todavía en el terreno de las hipótesis, es que, según ciertos eruditos del Norte, este disco central donde se hallan las esculturas estaba preparado para girar, por medio de un ingenioso mecanismo eléctrico, en torno a la columna central. Si se llega a comprobar este extremo —para lo cual llevan muchos años los arqueólogos extranjeros intentando inútilmente conseguir del gobierno de Aleja autorización para desmontar pieza por pieza el monumento— no cabe duda que, ya que no las soluciones, sí el número de hipótesis sobre el destino de las ruinas del Tibidabo se multiplicarían.

Este edificio cilíndrico recibía el nombre —así lo indica en el pequeño edificio anejo a él y similar al de la "noria'— de "tiovivo", palabra también de oscuro significado para nosotros a pesar de los dudosos intentos que se han hecho para descifrarla argumentando que, en uno de los idiomas que coexistían con el de los catalanes, el castellano, "tío" significa hermano de la madre o del padre y "vivo", que no está muerto. Pero parece lógico desechar esta interpretación ya que: 1.°) el castellano se ha localizado fundamentalmente a muchos miles de kilómetros de la actual Aleja y 2.°) y más importante, ¿qué significado podría tener, por mucho que rebusquemos, el denominar a una máquina como la descrita "hermano-del-padre (o de la madre) -que-no-está-muerto"?

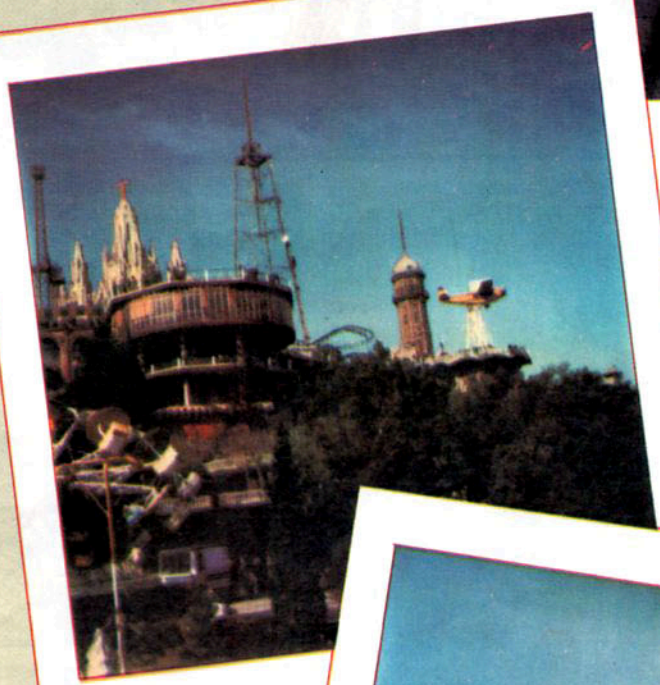
Muchas más ruinas famosas vimos aquel día mis amigos y yo, pero fueron la "noria" y el "tiovivo" las que dejaron en mi espíritu más honda impresión y me han hecho revivir hoy el recuerdo de aquella desdichada ciudad; hoy, cuando las calles y plazas de Aleja están bañadas en sangre a raiz de la lucha que protagonizan los rebeldes del barrio Chino por una parte y los Habitantes de las Autopistas por otra, y que en tan profundas dudas éticas nos ha sumido a todo el orbe civilizado. Porque, si bien es cierto que los rebeldes del Chino luchan ya únicamente por su supervivencia, también lo es que su especie, condenada a la oscuridad y la miseria desde que se construyó la ciudad superior sobre la antigua Barcelona, les ha llevado a un estado de degeneración y abyección moral tales que uno se pregunta si no sería la indolora eliminación de todos ellos (improductivos por demás) la mejor solución de esta pugna.

Y, cavilando sobre ello, he recordado vivamente el desasosiego que me atenazaba en la bajada del Tibidabo, cuando, como hoy, se me agolpaban las preguntas. Los ancestros de los alejianos, los catalanes, ¿se enfrentarían con problemas similares a los de nuestros contemporáneos? ¿está la síntesis de su indescifrada sabiduría en las ruinas del Tibidabo?; la "noria" y el "tiovivo", ¿serán acaso las más altas conquistas de la civilización primitiva? ¿o tendrían estos monumentos, como parece ser la opinión más generalizada, un significado religioso o funerario?; ¿serán, como también se ha apuntado, obra de seres extraterrestres? ¿o servirían quizá para hacer sacrificios humanos?

A nada de esto podemos responder hoy, sino solamente dolernos que una importante página de la Historia cultural de la Humanidad, como es indudablemente la ilustrada por la "noria", el "tiovivo" y el resto de ruinas (el "tubo de la risa", la "galería de los espejos" etc...) se haya perdido irreversiblemente.

Quizá la conservación de la sabiduría que los antiguos catalanes quisieron expresar en estos monumentos hubiese impedido las luchas que en estos momentos flagelan a sus descendientes, los alejianos".

Por la trascripción: ***Onliyú***



LAS AVENTURAS DEL DR. ZAP

— en

ZAP vuelve de Rusia

— Mux 79 —

EL DR. HA PASADO UNAS SEMANAS EN LOS BOSQUES DE SIBERIA...

AHÍ VA !!

ESE TIPO DEBE DE SER CIENTÍFICO
ESTO ES UN PARAÍSO, COLEGA

HAY DE TODO ! HIERBA, COCA, ACIDOS, MERMELADA, CALISAY COLACAO...
¡Y HONGOS!!
LO HAN REVUELTO TODO

¿HONGOS ?
MIRA, SEGURO QUE SON ALUCINÓGENOS

HACE TIEMPO QUE NO... EH? JE,JE,JE
SÍ, JIJIJI
JI JI!

MMM... ESTÁN BUENISIMOS
ÑAM!
ÑAM!
ÑAM!
A VER QUE TAL PONEN! JI JI!

AL RATO...
OYE..¿TU ALUCINAS?
YO NO NOTO NADA
VAMOS A TOMARNOS OTRO, A VER
YA NO QUEDAN, TÍO, NOS LOS HEMOS PULIDO TODOS

DE MADRUGADA, EL DR. REGRESA DEL TRABAJO
DEMONIOS !! ¿QUE PASA? ¡¡TODO REVUELTO !!

BLURP!

?!!
AAAY! QUE DOLOR DE BARRIGA !!
AAAY!

CONTINUARÁ...

SINSEMILLA